

GENTE VIEJA

ÚLTIMOS ECOS DEL SIGLO XIX

NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

SIGLO II

Madrid 30 de Enero de 1901
SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

AÑO II

LISTA por orden alfabético, de los **mozos viejos** que escriben **GENTE VIEJA**, con expresión de los años que cuenta cada uno de estas criaturas:

NOMBRES

Años.

Aguilera y Velasco (D. Alberto).....	58
Alvarez Guerra (D. Juan).....	58
Arimón (D. Joaquín).....	60
Avilés (D. Angel).....	58
Balaciart (D. Daniel).....	62
Balart (D. Federico).....	65
Balbín de Unquera (D. Antonio).....	58
Bremón (D. Leopoldo).....	62
Burgos (D. Javier de).....	59
Capdepón (D. Mariano).....	62
Casares (D. José).....	60
Catalina (D. Mariano).....	57
Díaz Gallo (D. Félix).....	58
Díaz Pérez D. Nicolás).....	60
Esteban Collantes (D. Saturnino).....	53
Estrañi (D. José).....	60
Fabra (D. Nilo María).....	57
Fernández Bremón (D. José).....	59
Fernández Grilo (D. Antonio).....	57
Frontaura (D. Carlos).....	66
Gaspar (D. Enrique).....	58
Gil (D. Constantino).....	53
Granés (D. Salvador María).....	59
Guerrero (D. Teodoro).....	76
Gutiérrez Gamero (D. Emilio).....	56
Henaes (D. Federico Luis de).....	67
Herránz (D. Juan José).....	59
Huesca (D. Federico).....	59
Larra (D. Luis Mariano de).....	70
Luceño (D. Tomás).....	57
Lustonó (D. Eduardo de).....	55
Llano y Persi (D. Manuel).....	74
Llorente Fernández (D. Ildefonso).....	65
SUMA Y SIGUE.....	1.987

NOMBRES

Años.

SUMA ANTERIOR.....	1.987
Llorente y Olivares (D. Teodoro).....	64
Matoses (D. Manuel).....	56
Morayta (D. Miguel).....	68
Nakens (D. José).....	57
Navarro Reverter (D. Juan).....	56
Navarro Rodrigo (D. Carlos).....	58
Nogués (D. José María).....	57
Núñez de Arce (D. Gaspar).....	67
Ortiz de Pinedo (D. Manuel).....	68
Ossorio y Bernard (D. Manuel).....	61
Palacio (D. Manuel del).....	69
Palau (D. Melchor de).....	57
Pareja Serrada (D. Antonio).....	57
Pastor (D. Leandro Tomás).....	71
Peñaranda (D. Carlos).....	55
Pirala (D. Antonio).....	76
Príncipe y Satorres (D. Enrique).....	55
Retes (D. Francisco Luis de).....	78
Ribeyro (D. Jacinto del).....	57
Sánchez Pérez (D. Antonio).....	62
Sánchez Rubio (D. Eduardo).....	67
Sellés (D. Eugenio).....	57
Sepúlveda (D. Ricardo).....	55
Valero de Tornos (D. Juan).....	58
Valcárcel (D. Manuel).....	58
Vigil (D. Francisco de Paula).....	55
Vallejo (D. Mariano).....	58
Vega (D. Ricardo de la).....	60
Iglesias (D. Santiago).....	68
Zapata (D. Marcos).....	55
VIEJO HONORARIO	
Cavia (D. Mariano de).....	Apenas entrado en la puehrtad.
Total.....	3.837

SUMARIO

Cosas: Intelectualidades, POR CAGLIOSTRO.—Contestación á doña Eulalia Bamburghen, POR ENRIQUE PRÍNCIPE.—La chanfaina (cuento viejo), POR RICARDO SEPÚLVEDA.—Todo está igual, POR SATURNINO ESTEBAN COLLANTES.—Chocheces, POR MANUEL DEL PALACIO.—Vestir al desnudo (cuento), POR JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.—El color de las flores, POR MARCOS ZAPATA.—Curiosidades literarias, CARTA DE D. ALBERTO LISTA A D. VENTURA DE LA VEGA.—Adiós, prenda, POR L. T. PASTOR.—Un documento notable de Donoso Cortés, POR ANTONIO PIRALA.—Asociación, POR DANIEL BALACIART.—Al Alcalde de Madrid, POR JUAN VALERO DE TORNOS.—El general y el caballero, POR ANTONIO PAREJA SERRADA.—En un álbum, POR MANUEL LLANO Y PERSI.—Por un salmonete, POR NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.—Doña Lorenza de Alarcón y Cervantes, POR FÉLIX DÍAZ GALLO.—Asilo de Santa Cristina, INFORMACIÓN.—El centenario, POR JUAN ALVAREZ GUERRA.—El Asilo de Santa Cristina, POR A. BALBÍN DE UNQUERA.—En el cielo, POR MARIANO DE CAVIA.—Caridad, POR FEDERICO HUESCA.—En, con, por, sin, sobre, de El Asilo de Santa Cristina, POR LA REDACCIÓN.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

TELEGRAMAS

HEREDIA -- VINOS

MADRID

DOMICILIO COMERCIAL
Y
DEPÓSITO CENTRAL

MADRID

La más acreditada marca
de vinos finos españoles

TINTOS Y BLANCOS

PARA GENTE VIEJA, SOPITAS Y BUEN VINO

ESPAÑA EN PARÍS
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900POR
Juan Valero de Tornos

3 PESETAS EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Este libro contiene completa descripción de la sección española del Certamen, y relación por provincias, de todos los expositores que han sido premiados.

ESPAÑA EN FIN DE SIGLO

POR

Juan Valero de Tornos

Dos abultados tomos con artículos expresamente escritos para este libro por Castelar, Silvela, Conde de Morphy, Sánchez Pérez, Maurelo, Sepúlveda, Balsa de la Vega, Montenegro y otros distinguidos escritores. Contiene además esta obra fotográficos que representan las principales fabricaciones de toda España y monografías de las más importantes industrias.

50 ptas. Dirigir los pedidos á las oficinas de GENTE VIEJA

CASA F. PONTES

28, Fuencarral, 28

Librería española y extranjera.

Estuches de papel, última novedad.

OBJETOS FINOS DE ESCRITORIO

Multiplicadores para tirar hasta 4.000 ejemplares.

A. VALLEJO

Comedores, Despachos, Salones, Colgaduras, Muebles de capricho.

ALCALA, 17 (Frente á la de Sevilla)

CHOCOLATES FINOS

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VÁZQUEZ

DESPACHO: CUATRO CALLES

y en los principales ultramarinos de Madrid y provincias.

ALMACÉN DE TEJIDOS INTERNACIONALES

y su especialidad artículos de punto

DE RUFO MARTÍNEZ (Segunda época).

Calle de Toledo, 42, frente á la catedral.

La suma de recursos destinados á desarrollar este negocio, nos facilitan adquirir las mercancías al contado, sin intermediarios, y nos permite asociar, en cierto modo, los intereses del vendedor y comprador, que fué siempre nuestro lema. Después del inventario, se han rebajado 25 por 100 de sus precios, por no seguir tratando, los artículos siguientes: Edredones pluma, Stores y Visillos en batista, tul y cañamazo, Mantas finas blancas y dibujos escoceses: inglesas estas últimas.

REMESAS Á PROVINCIAS—PRECIO FIJO

The Equitable Life Assurance Society of the United States.

(LA EQUITATIVA)

Las principales cifras de sus dos últimos Balances comparadas.

1898		1899
Pesos fuertes.		Pesos fuertes.
258.369.298	Activo.	230.191.288
57.310.489	Sobranje.	61.117.477
50.249.236	Ingresos totales.	53.878.200
24.020.523	Pagado á los tenedores de póliza.	24.107.541
169.043.769	Nuevos negocios.	203.301.832
987.157.134	Seguros en vigor.	1.054.416.422

Pagado á los tenedores de pólizas desde la creación de la Sociedad..... 323.190.730

Dirección General para España y Portugal:

EN SU PALACIO DE MADRID

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas, Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

De venta en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

DEPÓSITO CENTRAL:

25, MONTERA, 25

ACADEMIA DE DERECHO MORALES

La más acreditada de Madrid y que mejores resultados ha obtenido en los exámenes de Junio y Septiembre.

Se admiten internos.

Se contesta á los padres y encargados que escriban de provincias.

DIRECTORES:

Don J. Morales del Campo.

Don M. Antonio Valdeallano.

Calle de San Bernardo, 33 y 35, Madrid.

SOCIEDAD GENERAL DE COCHES AUTOMÓVILES Y TRACCIÓN ELÉCTRICA

DOMICILIADA EN MADRID

CAPITAL: 1.000.000 de pesetas.

FABRICACION DE COCHES ELÉCTRICOS y ACUMULADORES fijos y transportables para todos los usos.

AUTOMÓVILES DE VAPOR para servicios de viajeros y mercancías.

AUTOMÓVILES A PETRÓLEO de todos los tipos y precios.

Oficinas: Serrano, 26, 1.º

Talleres y depósito: Palafox, 1, y Luchana, 15.

MADRID

Director general: EXCMO. SR. D. JOSÉ BATLLE Y HERNÁNDEZ

SOCIEDAD ANÓNIMA TALLERES ELECTROMECHANICOS Y MATERIAL ELÉCTRICO

SOCIEDAD ANÓNIMA ESPAÑOLA

DOMICILIADA EN MADRID

Fabricación y venta de interruptores, cortacircuitos alta y baja tensión, placas fusibles, contrapesos, enclufes concéntricos, portatulpas, tapones fusibles, aisladores porcelana y todo el material accesorio para instalaciones eléctricas.

Conductores eléctricos aislados de todas clases; lámparas incandescentes de consumo normal y económicas.

Oficinas: Gobernador, 24 y 26

Fábrica: Zurbano, 54
MADRID

SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LINEA DE FILIPINAS

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, á contar del 6 de Enero, directamente para Port-Said, Suez, Aden, Colombo, Penang, Singapur, Ilo-Ilo y Manila, sirviendo por trasbordo los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LINEA DE CUBA Y MÉJICO

Servicio del Norte.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Santander el 19 y de Coruña el 20 de cada mes, directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico, con trasbordo en Habana al vapor de la línea Venezuela-Colombia.

Servicio del Mediterráneo.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26 y de Cádiz el 30 de cada mes, directamente para New-York, Habana, Progreso y Veracruz.

LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11 y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón, Sabanailla, Puerto Cabello y la Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana, Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos.

LINEA DE BUENOS AIRES

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3 y de Cádiz el 7 de cada mes, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires. Admite pasaje y carga para Rio Janeiro, Santos, Punta Arenas (Chile), Coronel y Valparaíso, con trasbordo en Cádiz al vapor de la línea del Brasil-Pacífico.

LINEA DEL BRASIL

Servicio mensual, saliendo de Liverpool el 22 de cada mes. Hace las escalas de Pauillac, Pasajes, Bilbao, Coruña, Villagarcía ó Marín, Vigo, Oporto, Lisboa, saliendo el 8 de Cádiz directamente para Las Palmas, Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, y con trasbordo para Punta Arenas, Coronel y Valparaíso y puertos del Pacífico.

LINEA DE CANARIAS

Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17 y de Cádiz el 22 de cada mes, directamente para Casablanca, Mazagán, Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife, regresando á Marsella por Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

LINEA DE FERNANDO PÓO

Servicio bimensual, saliendo de Barcelona el 25 de Diciembre de 1900 y de Cádiz el 30 de Enero de 1901, y así sucesivamente cada dos meses, para Fernando Póo, con escalas en Casablanca, Mazagán y otros puntos de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

LINEA DE TÁNGER

Salidas de Cádiz: Lunes, miércoles y viernes.

Salidas de Tánger: Martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y examinará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

GENTE VIEJA

ECOS DEL SIGLO PASADO

NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS

EL PAQUETE DE 25 EJEMPLARES, 2,50 PESETAS

COSAS

INTELLECTUALIDADES

Aunque GENTE VIEJA no ha de traer, según algún joven, ninguna nota interesante al movimiento intelectual, hemos de procurar en esta sección recoger cuanto de más saliente en la ciencia, en la literatura y en el arte ocupe la atención de jóvenes y viejos cada diez días.

No será, ni tenemos la pretensión de que lo sea, nuestro trabajo, ni siquiera el esbozo de una revista; sino algo así como un índice para que el lector en revistas más importantes y especiales, pueda buscar aquello que más le interese.

Y como buenos españoles, principiaremos por España.

Jacinto Benavente, con su talento indiscutible, ha hecho en *Lo cursi* una verdadera comedia llena de ingenio, de frescura y de gracia. Es una sátira finísima, escrita con donaires verdaderamente inimitables, y en la que Benavente, que va por el camino de cierto autor francés, se pasa á GENTE VIEJA; porque toda la obra constituye una verdadera filípica contra los decadentes y los modernistas al uso.

Estamos tan sobrados de teatro que levante el espíritu patrio y español, tan postrado en estos últimos tiempos, que es curioso ver cómo la crítica asegura que no pueden conmover al público las luchas entre moros y cristianos, sin duda porque la Reconquista resulta *cursi*; al lado del teatro del Norte, de ese que explica el concepto del honor, como lo explica aquel autor cuando se alborota un padre, porque un señorito le paga bien el honor de su hija.

Los personajes de la hermosa zarzuela de Zapata, Sierra y Bretón, le parecen á un crítico buenas personas, pero nada más; sin duda también porque es de los que prefieren ese teatro intelectual que hace pensar, y cuyo ideal es poner en cuatro actos la tabla de logaritmos.

Afortunadamente, una parte del público muy importante, cree que, llevar hoy nuestras glorias históricas al teatro, cuando se hace con la irreprochable forma literaria, con que lo han hecho Sierra y Zapata, y con la música que ha puesto Bretón, es obra meritísima; y los aplausos del público se encargan de que resulte un poquito desigual la crítica sabia, para quien es insulso todo lo que no gire alrededor del extranjerismo, el adulterio ó el pecado.

En el Español se prepara *Electra*, del maestro Galdós; Ceferino Palencia termina los preparativos para el estreno de su *Pepita Tudó*; en el Real, una artista española, la señorita Barrientos, ha hecho fanatismos—me parece que esto es bien modernista—y los teatros por horas siguen explotando los *chulos* y las *chulas*.

Y dejando la literatura francesa, verdadera golosina de los intelectuales modernos, para el próximo número, hagamos una excursiöncita al terreno de la ciencia.

Está en lo posible, más diremos, es muy probable que el nombre de *Moros* y *Morellón* sea completamente desconocido en España, aun entre los hombres ilustrados... y, no obstante, *Moros*, nuestro insigne compatriota *Moros*, muerto á la temprana edad de treinta y tres años, había ya conquistado reputación universal con su libro *El Origen de los Seres*; habíase adelantado á Humboldt en admirables trabajos geográficos, y fué, como *Geómetra*, dig-

no competidor de Gauss, á quien hoy se erige un monumento en Alemania.

Precisamente el hecho de que ahora sea preocupación muy generalizada entre los alemanes la reimpresión de las obras del matemático *Carlos Federico Gauss*, ha despertado en nosotros el recuerdo del malogrado *Moros*, de cuyas obras, acaso perdidas para siempre, no se hallan ejemplares en nuestras bibliotecas.

Y no es solamente en revistas científicas, ni en publicaciones técnicas de Alemania donde aparecen noticias sobre este homenaje tributado á la memoria del matemático eximio; la prensa diaria de aquel imperio, la destinada á satisfacer la curiosidad del vulgo nos hace saber, por ejemplo, que el tomo séptimo de la colección de las obras de Gauss, colección comenzada en 1860, y que todavía no está terminada, trata del *Movimiento de los cuerpos celestes* y de la *Evolución de la Astronomía*.

Esa misma prensa popular inserta la noticia de que el octavo tomo, recién publicado, contiene trozos, inéditos hasta hoy, de Aritmética, de Álgebra, y muy especialmente de Geometría. Dice así mismo, y está claro que, al decirlo, indica evidentemente que tales asuntos interesan á la generalidad de los lectores, que en el tomo noveno se contendrán trabajos de Física-matemática, de Geodesia y resultados de una triangulación llevada á cabo por Gauss mismo. Anuncia también que en el tomo décimo, último de la colección, se incluirán datos biográficos y trozos de la correspondencia particular del gran *Geómetra*, en los cuales irán incluidos varios opúsculos no publicados por él, como su teoría sobre el famoso cuanto discutido postulado de *Euclides*, y sobre las paralelas, que denominaba Gauss, según dicen «la parte vergonzosa de las Matemáticas».

Es ciertamente doloroso que mientras en casi todos los países cultos la opinión pública sigue atentamente ese movimiento intelectual, la mayor parte de los lectores españoles atiendan de un modo casi exclusivo á lo que ha denominado un escritor festivo política al menudeo, ó *politiquilla*.

Si tal personaje conferenció con cuál otro; si una fracción parlamentaria se siente herida por el proceder desatento de un prohombre; si las declaraciones de un jefe ocasionaran ó no crisis ministerial, á esas y á otras cuestiones aun más insustanciales está reducido—hablamos en general, por supuesto—lo que á nuestro público interesa y agrada.

No pretendemos—sería insensatez notoria pretenderlo—que España se coloque de un solo salto en la línea misma de esos países que ocupan la vanguardia de la humana cultura; pero sin aspirar á tanto, ni aun á mucho menos, aspiramos, sí, á que se despierte, si está dormida, ó á que nazca, si aun no ha nacido, benéfica y fecunda afición á este linaje de estudios, ya científicos, ya literarios, únicos impulsores de verdadero y sólido progreso, y á ese fin irán encaminadas estas noticias, muy rápidas, muy concisas, muy superficialmente hechas, porque ni el tiempo, ni el espacio á ellas reservado permitirán otra cosa; pero en las cuales registraremos fiel y concienzudamente la última palabra que en ciencias ó en artes, en literatura ó en industria, se hayan dicho en cada decena.

Aquellas *nubecillas* del Norte que tanto alarmaban, hace pocos años, á Victoriano Sardou, sin haberse desvanecido por completo, pues continúan preponderando las aficiones de la generación nueva á la literatura escandinava, comienzan á condensarse ahora por otro punto del horizonte. Lo que actualmente solicita la atención de eruditos y de intelectuales en la República francesa, es el estudio de la novela en el Celeste Imperio.

Resulta, según los que se consagran á tan curioso estudio, que los chinos, á quienes por relaciones de viajeros, observadores muy superficiales sin duda, considerábamos como inimitables obreros para primorosas labores manuales, han sido y son excelentes novelistas, por quienes dice un literato francés «que China, al abrir sus puertas á Europa se ha iniciado en la literatura moderna, y la imita, principalmente en sus escabrosidades y en sus crudezas».

No es, en verdad, descubrimiento prodigioso, ni hallazgo sorprendente el de la literatura china, lo que hay de nuevo en esto es la tendencia en las corrientes del gusto general á estudiar esas manifestaciones, reservadas antes á críticos sabios y filólogos eruditos.

Mientras en el Norte de Rusia, según nos cuenta, en *El Imparcial*, el laboriosísimo cuanto inteligente *Her-Ber*, se han descubierto restos de una raza de gigantes antediluvianos; restos que, dicho sea sin ofensa al profesor de la Universidad de Varsovia, W. P. Amaliski (muy distinguido señor nuestro), vulgarizador del descubrimiento, podrían muy bien ser de otro animal cualquiera, Mr. Grimaux habla, en la *Revista Científica*, de la próxima é inevitable extinción de una raza de hombres en las orillas del Río Colorado.

Se trata de los *Concapah*, raza india, en otro tiempo sana y vigorosa, tan vigorosa y tan sana, que sus individuos solían alcanzar edades bíblicas: ciento diez, ciento veinte y hasta ciento treinta y cinco años. En la actualidad, siempre ateniéndonos á lo que el Sr. Grimaux afirma, solamente existen de esa raza, entre hombres, mujeres y niños, 900 personas.

Hace ahora cuatro años (en 1896) el número de adultos era 650; hoy no pasa de 400. Muy cerca de los *Concapah*, viven los *Yayinos*, que llevan también trazas de desaparecer muy pronto, pues eran en 1896 unos 250 y solamente quedan 100 al comenzar este siglo.

La causa principal de ese descenso de población y del aniquilamiento de ambas razas, según manifiesta Mr. Grimaux, es una terrible enfermedad, muy conocida en las grandes ciudades europeas, y que fué importada allí por los blancos.

Y ya que de la *Revista Científica* hablamos, no huelga mencionar un trabajo curiosísimo que en ella ha publicado *Enrique de Varigni* acerca de los *Animales Químicos*.

El articulista nos habla, con encantadora y amena sencillez, de animales que fabrican ácido clorhídrico ó carbonato de cal (*Madrepóras* y *Corales*), alcohol, venenos como el ácido prúsico, materias salutíferas como el alcanfor, etc.

Ahora que tanto se discute, en determinados círculos científicos, acerca de la posibilidad de que los habitantes del planeta Marte distraigan sus ocios haciendo señas á los terrícolas, es bien que se conozca lo que sobre el asunto piensa *Camilo Flammarion*:

«Conocemos, escribe el astrónomo francés, en cierto modo, á Marte mejor que á la Tierra. Nadie ha visto, hasta ahora, los polos terrestres, mientras que los polos de Marte son perfectamente conocidos.

El año de Marte es de seiscientos ochenta y siete días; su rotación diurna es de veinticuatro horas, treinta y siete minutos, veintidos segundos y sesenta y cinco centésimas de segundo.

Según nos enseña la cosinogonía, los habitantes de Marte son más viejos que nosotros, están más adelantados, tienen gran inteligencia, en tanto que

los terrícolas somos niños aún. Todavía no hemos llegado a la edad de la razón.

Ahí está la historia de nuestro pobre linaje para probarlo. Marte se halla más adelantado que nosotros en muchos millones de años. Supongamos por un momento que esos vecinos, más ó menos curiosos, hayan intentado hacernos señas. Lo habrán intentado hace ya cien mil años, ó hace cincuenta mil, ó hace diez mil, ó aunque haga dos mil, sin recibir contestación. Habrán deducido, por consiguiente, que los habitantes de nuestro planeta son seres demasiado vulgares, demasiado humildes para que inspire interés su cantón planetario.»

El razonamiento, más ingenioso que sólido, más epigramático que serio, de Flammarión, no carece de gracia, y por eso lo hemos traducido, bien que muy libremente.

..

No hemos de poner término a este primer trabajo sin saludar cariñosamente a la *Revista* NUESTRO TIEMPO, de la que con más extensión hablaremos en el próximo número de GENTE VIEJA.

CAGLIOSTRO.

A DOÑA EULALIA BAMBURGHEN

Muy señora mía y dueña,
en el sentido mejor
que tiene la palabreja.

He leído su misiva
intencionada y discreta,
y la contesto en el acto,
galante como desea.

No fué nunca la intención
que tuvo la clase nuestra,
al convocar á los machos
olvidarse de las hembras.

Porque si hay mozas que valen
mucho más oro que pesan,
¿qué no valdrán las jamonas
que á tantos chicos marean?

Si es señora ó señorita
su carta no me revela;
pero me augura que tiene
cabal juicio y experiencia.

Así, Eulalia, sea usted
casada, viuda, ó soltera,
lo de menos es su estado
aunque interesante sea.

Lo de más es su talento,
su estilo y graciosa vena;
en fin, la facilidad
con que versos enjareta.

No dude, pues, en honrarnos,
como mejor le parezca,
que saldremos gananciosos
con tan gentil compañera.

Si al convocar á los viejos
no lo hicimos á las viejas,
fué por la dificultad
de que su edad nos dijeran.

Pues ninguna respondió,
á súplica tan sincera,
plantándose... ¡pásmese,
todas, todas en los treinta!

Así, pues, resuélvanos
el embrollo en que tropieza
nuestra muy sana intención
y esas escritoras vengan.

Esto le suplica á usted
quien atento sus pies besa.

Por Valero:

ENRIQUE PRÍNCIPE,

Redactor de GENTE VIEJA.

20 de Enero de 1901.

LA CHANFAINA

(CUENTO VIEJO)

De un aislado y antiguo Monasterio el venerable abad, era un rollizo fraile, que gozaba de una salud realmente excepcional. Daba ejemplo de ser en sus deberes exacto por demás, y de todos los frailes del convento se hacía respetar. No hubo nunca mitrado más temido de la Comunidad, y cuanto él ordenaba se obedecía siempre sin chistar. Sólo un capricho tuvo el reverendo, que á los frailes sentó bastante mal, y del cual protestaban, entre dientes, que es un modo también de protestar. Consistía el capricho en que hacía veinte años, ó algo más, comían sólo un plato aquellos frailes; una chanfaina, con su caldo y... tal; que estaba muy sabrosa

y hacía buen efecto al paladar; pero que ya tenía á todos ellos hasta encima del pelo, y más allá. Comían y callaban, sin embargo, para no disgustar al prelado, que siempre se servía un plato colosal; pero después, paseando por los claustros, se daban de lo lindo á murmurar, tomando por sobrada penitencia la imposición del plato prelacial.

Había, entre los frailes, uno que se llamaba el Padre Juan, que siempre que los otros murmuraban, solía *sotto voce* replicar, diciendo á todos ellos:

—¡Ah! Si algún día llego á ser abad, la chanfaina se quita para siempre, para siempre jamás.

Andando siguió el tiempo, (porque nunca se para á descansar), y el abad falleció cierta mañana de un cólico cerrado... por detrás.

Le lloraron los frailes; le hicieron un suntuoso funeral, y al fin del novenario discutieron quién de ellos le podría reemplazar. La discusión fué breve;

todos dieron su voto al Padre Juan, porque dijo: «Se quita la chanfaina, si yo llego á mandar.»

Se vió, pues, elevado el nuevo pater, al puesto que soñó desde rapaz; deseando los frailes muy contentos la hora del refectorio ver llegar, ciertos de que la célebre la chanfaina no la verían más.

A poco la campana del convento,

dió la fausta señal,

y en tropel se agolparon á la mesa,

sin hacerse esperar.

El Padre Juan, risueño, presidía el banquete monacal,

y los frailes, también muy sonrientes,

miraban, con afán,

la puerta por la que el refitolero

debía de asomar.

Entró, por fin; pero hizo su llegada

un efecto mortal,

porque llevaba una cazuela enorme

repleta de chanfaina... y nada más.

Los frailes esta vez no se callaron,

como en los tiempos del difunto abad,

y un murmullo turbó de aquel recinto

la inalterable paz.

—¿Qué ocurre, hermanos míos?—con reposo

preguntó el Padre Juan?

—Que sigue la chanfaina, y tal engaño

no se puede aguantar.

—Calma, hermanos, yo cumplo lo ofrecido;

y si no, recordad;

«La chanfaina se quita», dije siempre;

y, si os queréis fijar,

veréis que esta chanfaina está sin caldo;

conque... *sequita* está.

RICARDO SEPÚLVEDA.

Enero de 1901.

Todo está igual. Parece que fué ayer

Confieso que cada vez que tengo que escribir cuartillas destinadas á la publicación GENTE VIEJA, se apodera de mi ánimo profundo desaliento.

Y la razón es sencilla. Considero que cualesquiera de los temas sobre los que pienso discurrir, han de ser tachados por mis lectores como verdaderas antigüallas, así como algo de *chochees* de épocas pasadas, de asuntos añejos, de problemas trasnochados, y por tanto, no han de tener ese aroma de lozanía que presta la actualidad, ni despertar el interés que produce todo lo nuevo.

Y, sin embargo, ¿qué es lo nuevo? ¿En qué consiste la actualidad?

He pretendido ansiosamente buscarlo en la prensa moderna, en los acontecimientos del día, en los problemas hoy planteados, en cuanto nos rodea, en cuanto nos preocupa de presente, y después de pasar la vista por los periódicos y hojear las revistas y oír las conversaciones y escuchar los comentarios de unos y otros, después de *orientarme*, como ahora se dice (esto sí que es nuevo), me encuentro con que todo cuanto conmueve é interesa los espíritus juveniles, cuanto agita la época moderna, los temas de actualidad, en suma, son los mismos, exactamente los mismos que preocuparon allá en lo mejor de su vida á la *gente vieja*.

¿Qué es la actualidad en lo que á la política se refiere? Repasad los periódicos; oid á los conspicuos. Conjuras é intrigas; desasosiego en el pueblo, que dice pagar mucho y se encuentra mal administrado; políticos que murmuran y se exaltan por si en los saraos de los alcázares se demuestra mayor predilección para bailar con los conservadores ó con

los liberales, viniendo á hacer de cosas tan frívolas, asunto de la mayor transcendencia; partidos que se conducen de su alejamiento del poder á los pocos meses de haberlo tenido que abandonar por desdichados; Gobiernos que consideran su gestión perdurable; imposibilidad de salir del turno de los dos partidos, ni más ni menos que en la época de *moderados* y *progresistas*, que tanto gusto dieron á la *gente vieja*, y con los que por cierto no se evitaron las convulsiones y trastornos en nuestra patria; necesidad de garantizar el voto del elector á fin de que la representación nacional sea una verdad, tema que constituyó la época más gloriosa del periodismo y la tribuna en los tiempos de la implantación del régimen representativo. Estas son las novedades al uso.

¿Queréis buscar algún adelanto, alguna novedad en la grave cuestión religiosa? ¿Queréis investigar si los espíritus se han calmado? Pues leed, leed los telegramas y artículos de *actualidad*, y os encontraréis con que se habla de la preponderancia de las órdenes monásticas, de la dominación de los frailes, del acaparamiento de las riquezas de la mano muerta, de las luchas entre el clero secular y el regular y hasta se comienza á decir si será conveniente proceder á una *desamortización*, ni más ni menos que en los principios del siglo pasado, y como si no hubieran dominado durante muchos años los Gobiernos liberales y republicanos, que por lo visto han desarrollado, lejos de haber contenido todo lo que combatían.

¿Queréis daros cuenta del progreso y del perfeccionamiento en el orden social? ¿Queréis conocer la actualidad y la novedad de temas que se discuten por lo que al bienestar de la clase obrera concierne? Pues leed la prensa moderna; leed las publicaciones de la *gente joven*, y veréis cuál se lamentan de la lucha entre el capital y el trabajo y de la escasez de salarios, de las ideas socialistas que se propagan y de los prosélitos que aumentan y de lo poco que los Gobiernos se preocupan de este terrible mal; veréis aterradoras estadísticas acerca del número creciente de mendigos más ó menos auténticos y más ó menos atendidos, y como temas de novedad, veréis discurrir sobre si es mejor el sistema de los asilos ó el de los talleres, y el día menos pensado, volveremos á ver ensalzar las excelencias del Falansterio y otras *actualidades* por el estilo que ya nos parecían viejas á nosotros cuando comenzábamos á escribir en periódicos.

Pero á qué continuar. Por doquiera que extendáis la mirada, no veréis nada nuevo. Por todas partes triunfa lo viejo y domina lo viejo y sólo parece nuevo, lo viejo. Si entráis en las viviendas elegantes, veréis muebles de *Renacimiento* y *Luis XVI* si os fijáis en los vestidos y sombreros de las damas, percibiréis las extravagancias del *Directorio* y el pseudo-clasicismo del *Primer Imperio*; pero, qué más... si hasta los niños hoy son *niños góticos*...

Decididamente, en lo sucesivo no habré de afligirme ante el temor de no encontrar temas *nuevos* para escribir en GENTE VIEJA.

Con un poquitito menos de pudor...

Todo está igual.

Parece que fué ayer.

SATURNINO ESTEBAN COLLANTES.

CHOCHECES

De su pasión por el verde muchos curas dan indicios, y echarse de nuevo al campo pretenden faltos de juicio. Si contra Dios y la patria se conjuran atrevidos, y del deber y el respeto abandonan el camino, otro recorrer merecen... el camino de presidio.

Estamos en un período de franca resurrección; todo lo viejo renace, y á salir vuelven al Sol los conventos, los carlistas, las joyas de similor, y hasta el oro de Inglaterra del año cuarenta y dos.

Viendo pasar una hermosa
—¡buen bocadito! dijo Blas.
—¿no te gusta?
—¿Lo crearás?
—maldita de Dios la cosa.
—A mí sus ojos ardientes
me encienden el apetito...
—Sí, pero yo necesito
antes que bocados, dientes.

MANUEL DEL PALACIO.

Vestir al desnudo

I

Los periódicos madrileños publicaron una noticia de París que produjo gran satisfacción entre los calvos.

«La industria de las pelucas y añadidos está herida de muerte: el químico Mr. de la Peausserie (1) ha descubierto una pasta infalible para hacer crecer el pelo. La Memoria que presentó a la Academia de Ciencias es lacónica. El fracaso—dice—de todos los ingredientes para remediar la calvicie, tiene por causa principal el ser para uso externo, sin fijarse en que el cabello crece de dentro a fuera: es como si un labrador cubriese de pieles la tierra y sembrara el trigo encima de la piel. Yo siembro el pelo dentro del cuerpo de que brota, introduciéndole con mis pastillas los elementos que componen el plasma cabelludo: una vez asimiladas las sustancias convenientes el plasma se produce y nace el pelo. Como entre los señores académicos abundan los que pueden comprobarlo, adjuntas varias cajas de pastillas y a la prueba me remito.»

Ahora bien: hace siete días que empezaron los ensayos y en todas las calvas académicas ha empezado a nacer un vello sedoso que de día en día se va fortaleciendo.

II

Un mes después añadían nuestros corresponsales de París estos detalles:

«El banquete dado por los académicos experimentadores a Mr. de la Posseri ha sido suntuoso. Aquellos hombres doctos ostentaban en vez de sus antiguas pelucas, largas melenas propias. Cuando apareció el primero de los postres, que era un pastel cubierto de cabello de ángel, los sabios, conmovidos ante aquel símbolo, abrazaron y vitorearon a Mr. de la Posseri.»

III

Treinta días más tarde todo había cambiado: extractemos un artículo francés:

«Lo habíamos previsto: si el plasma químico de Mr. de la Posseri tenía, y no lo negamos, la virtud de hacer brotar el pelo en las regiones destinadas a este fin por la naturaleza en nuestro cuerpo. ¿No era peligroso el uso de un agente tan enérgico? París está entristecido por los efectos de tan infernal descubrimiento: los hombres ilustres que lo habían probado como un simple cosmético, notaron con alarma que empezaba a pelear todo su cutis, y el vello invadiendo manos, cara, todo el cuerpo, y haciéndose cada vez más tupido, los aprisionaba por completo. Las uñas crecían con innoble rapidez, y tan duras que sólo se podían cortar con mazo y con formón. Ni los dropacismos más eficaces, ni todo el arte de las velleras, ni la navaja del barbero, bastaban a descubrir la frente ni hacer la policía de los rostros. ¿Cuánto darían aquellas eminencias por recobrar sus calvas venerables? Los envenenados padecen, además, horribles dolores en las sienes.»

IV

A la semana siguiente. Parte telegráfico de París:
«Los dolores se calmaron; pero, ¿a qué costa? Las cabezas más ilustres de la ciencia están desfiguradas: han brotado en todas las frentes dos protuberancias de materia cornea que amenazan prolongarse. La Academia no se atreve a celebrar sesiones públicas. París indignado. Mr. la Posseri se ha refugiado en la embajada de Alemania.»

V

Comunicado de Mr. la Posseri inserto en los periódicos.

Berlín, etc.

El triste accidente que me ha obligado a buscar asilo, por mucho que se deplora, nada afecta a la

verdad de mi invención. Prometí devolver el cabello a los señores que hacían la experiencia y lo he cumplido, si bien reconozco que con exceso. Pero si en las sienes de algunos sabios han brotado cuernos, con perdón sea dicho, pues ese nombre tienen, no les perjudican en la hora. Ni esa superfluidad hace desmerecer el rostro humano: con ella fué representado el dios Pan por los antiguos; figuró en la graciosa cabeza de Diana; es el canastillo de Flora; y en algunas naciones de Africa, signo piadoso que se coloca en los sepulcros. Es arma defensiva, y hoy que se arman las naciones, ¿no es lógico que se arme también el individuo?

Pero este resultado, el menos feliz de la experiencia, no puede extrañarme, aunque imprevisto. Mis pastillas no son un veneno: tienen la misma composición que el plasma del ganado merino, célebre por la finura de sus lanas: no era fácil adivinar que de esos mismos principios se dedujeran las otras consecuencias lamentables. Ni que el pelo invadiese en el cuerpo humano, sino las regiones destinadas a aquel ministerio. ¿Y qué son estas desgracias particulares, ante la transcendencia social del hecho que establecen?

La ciencia, sin auxilio de la industria, puede vestir al hombre: el pobre no padecerá frío en adelante: cubierto de vellón, tendrá un traje caliente y vitalicio, como la oveja: el misero esquimal no necesitará cazar al oso blanco para robarle su pellejo: ni en los caminos de la industriosa Francia enseñará el mendigo su desnudez por los giros de su ropa: al acostarse en el suelo, no sólo tendrá un abrigo natural, sino blando colchón de lana propia. En caso de mejorar de posición, sus lanas, teñidas de colores vistosos y sus cuernos dorados, podrán darle un aspecto pintoresco y elegante.

La baratura con que ofrezco mi producto lo ponen al alcance de los más necesitados que, tomando mis pastillas, adquieren trajes completos por la módica suma de diez céntimos. Jean de la Posseri.

Francia acogió el anuncio con una carcajada: algún escritor serio impugnó indignado la idea de convertir en rebaños a los pobres; pero la caricatura y el chiste desacreditaron el invento: sólo se vendieron pastillas a algún saltimbanco que quiso exhibir hombres carneros, o a algún burión que, ofreciéndolas como golosinas, transformaba por diversión a sus amigos. Fué prohibido el plasma.

VI

Ocurrió que una dama inglesa, enamorada de su aspecto, tuvo relaciones con uno de los señores académicos, y obtuvo un mechón de sus lanas como prenda de cariño. Remitida a Londres, y ensayada aquella muestra en una junta competente, declaró ésta que el vellón humano de la Posseri, excedía en finura a todas las lanas conocidas. Uno de los ministros que tenía fábrica de medias de aquel género, expuso en consejo la conveniencia de utilizar aquella maravillosa invención que Francia había despreciado. Mr. la Posseri fué llamado a Londres, y poco después salía para Oriente entre una comisión enviada para aplacar el hambre de la India. No se pudo averiguar cuántas toneladas de plasma se distribuyeron entre los hambrientos: ello es que en poco tiempo los pastores protestantes condujeron al templo a sus ovejas cubiertas de vellón y con nacientes cuernecillos: los indios, sorprendidos al pronto, se resignaron creyéndolo dispuesto por sus dioses respectivos: había aumentado en aquella situación su mansedumbre. Vinieron los calores y se hizo la jana insostenible: el Gobierno inglés ordenó entonces el esquila de sus súbditos, que se sometieron, balando de placer, a la tijera de sus amos: a todos los que se habían distinguido por su fidelidad al imperio, se les dejaba, como recompensa, una borlita al esquilarlos. Dividióse el imperio indio en cabañas, y aquellos rebaños de hombres ganaron en consideración al ser convertidos en ganado: no se volvió a padecer de hambre en la India.

Qué revolución en la industria de las lanas: nadie pudo competir con Inglaterra; y las robustas y delicadas pantorrillas de las damas inglesas lucieron medias finísimas, tejidas con la lana de los indios.

Europa se conmovió de cólera y envidia al ver duplicadas las rentas de Inglaterra, pero compró sus medias y sus paños, que eran excelentes y baratos. Los egipcios disfrutaron pronto el beneficio de los indios, y por doquier cruzaban los ejércitos ingleses, difundían el plasma redentor.

VII

Una vez descubierto el principio, la ciencia estu-

dió a competencia y compuso el plasma de diversos animales. Un sabio presentó el hombre oso, ofreciendo sus muestras al comercio; pero sólo compraron sus píldoras los pocos que viajaban por el círculo polar. Pero cuando otro inventor expuso hombres de aspecto terrible, con cara y melenas de león, el Ayuntamiento de Madrid estuvo a punto de imponer aquel traje a su guardia de a caballo. Otro químico, a fuerza de manipular con extractos de liviano y de cordilla, presentó un canastillo de niños blancos, negros y mariposas, de piel fina y caras preciosísimas, que parecía una cría de gatitos: las mamás, prendadas, estuvieron a punto de administrar el plasma gatuno a sus hijitos. La tentación para las damas fué terrible al ver la seducción que daba a un cuerpo bien formado de mujer, la piel de la pantera. Pero nadie se atrevió a cambiar de piel, adoptando el traje nuevo, a pesar de desearlo los padres de familia y todas las personas económicas, tiranizados por las modistas y los sastres. Era un progreso, pero los adelantos no prosperan cuando no son un negocio.

Entre tanto Alemania, que trabajaba en silencio, dió otra sorpresa al mundo: no sólo se podía transmitir al hombre el pelo animal, sino la pluma: todos los indígenas de sus colonias aparecieron cubiertos de ella como pájaros enormes: y los alemanes, desplumándolos con método, monopolizaron el lucrativo comercio de la pluma de avestruz.

VIII

Las lanas gratuitas de doscientos millones de indios, trabajadas con arte, paralizaron todos los telares europeos, y mataron todas las materias textiles. Las naciones, alarmadas, se pusieron de acuerdo, decretando el traje animal y prohibiendo las telas en plazo perentorio. Todo el que no cumpliera la ley sería sometido al plasma de carnero.

En Madrid, las gentes entusiasmadas, vitorearon al Gobierno, que abrió las Alcaldías a los pobres para suministrarles gratis, plasmas ordinarios, que la caridad oficial siempre es espléndida.

Una mujer, con un niño de pecho, entra en la Alcaldía:

—¿Es aquí donde se dan de balde las pastillas?

—Sí, señora; ¿de qué las quiere usted? Sólo se dan de perro, de oveja o de jumento. ¡Ah! también se dan de cerdo, pero resultan un poco deshonestos.

—¡Válgame Dios! En fin, soy lavandera: démele usted de perra de aguas y de cabrito, para esta criatura.

Dos amigos se encuentran en la calle, y dice el uno:

—¿Usted se va a vestir en farmacia o droguería?

—¿Qué diferencia hay?

—En las farmacias se venden los plasmas caros y mejores: en las droguerías los comunes.

—Aconséjeme usted un traje serio y que no llame la atención en un hombre político.

—No hay como el del pavo.

Una familia entra en una droguería:

—Juanito—dice el padre—¿de qué quieres vestir?

—De guacamayo.

—¿Y tú, niña?

—De mona.

—¿Y yo?—pregunta la madre al esposo—¿qué piel elegiré? Ya sabes que me gusta lo rayado.

—Déla usted plasma de cebra. Y dígame, señor droguero, ¿cuál suelen pedir los padres de familia... de mi edad?

—Visten de oso.

Dos enamorados:

—Es preciso ponernos de acuerdo para que no disuene nuestro aspecto.

—¿Quieres que hagamos un par de tórtolas?

—Sí, vida mía, sí: prepara el nido.

En una farmacia de lujo, pregunta un caballero muy bien puesto:

—Yo desearía un traje en que sentaran bien las bandas y collares.

—¿Le quiere usted de pavo real?

—Es algo pretencioso: otro más serio.

—Algunos exministros le suelen pedir de dromedario.

Una señora muy guapa y bien vestida, dice en confianza al farmacéutico:

—¿Me eligió usted el traje?

—Sí; pero va a desmerecer de usted en la blancura.

—¿De qué es?

—De cisne.

—¿No será vulgar?

(1) En adelante se escribirá como se pronuncia.

—Sí; para usted. Ah, ya encontré; sólo hay una caja en Madrid, y se la entrego. Es de ave del Paraíso... ¿No le satisface?

—No: la verdad. Démele usted de zorra azul.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

EL COLOR DE LAS FLORES

Sintiendo impulsos de amor, cierto día, en un vergel, miró a una rosa un clavel y la llenó de rubor.

En las hojas perfumadas prendió el color encendido, y éste el origen ha sido de las rosas encarnadas.

M. ZAPATA.

Curiosidades Literarias

Publicamos a continuación una curiosísima carta, cuyo autógrafo obra en nuestro poder, escrita en Cádiz el 1.º de Diciembre de 1843 por D. Alberto Lista a D. Ventura de la Vega.

El entendimiento y la cultura del célebre Lista, apreciaron ya los relevantes méritos y la colosal personalidad literaria del autor del *Hombre de Mundo*, cuyos méritos recuerda más que nadie la Redacción de GENTE VIEJA, alguno de cuyos individuos, muchos de ellos, tuvieron el gusto de tratarle. He aquí la carta:

«SR. D. VENTURA DE LA VEGA.

Cádiz 1 de Dbre. de 1843.

Mi amado Ventura: recibí tu apreciable del 31 de Obre, próximo pasado con la oda a Sevilla cuando estaba acometido de un mareo, que solo se ha desvanecido sacándome alguna sangre. Este decaído y el deseo de escribirte una carta algo más larga que una fe de vida, ha retardado mi contestación. Aprovecho para escribirte los días de asueto que tiene mi Colegio con motivo de la jura, celebrada hoy mismo.

Te doy una verdadera y sincera enhorabuena a casa de tu destino de maestro de humanidades de S. M. y de su hermana; y no tanto por lo honroso y lucrativo de él, como por el grandísimo bien que puedes hacer. Los sentimientos nobles, tiernos y generosos, el amor de la justicia, todas las virtudes en fin se pueden inspirar de una manera tan eficaz como agradable a tus alumnas de literatura, eligiendo bien los ejemplos sobre que se ha de versar en las conferencias la crítica literaria. Te pido por Dios, hijo mío, que no faltes a la ocasión que te brinda. Bastan estas palabras y la efusión de ánimo con que te las escribo, para que comprendas todo lo que quiero y espero de ti.

Te agradezco en el alma el ofrecimiento que me haces y lo acepto, aunque no para mí, que de nada necesito. Lo acepto para Calleja, que vive en Madrid (calle de la Amistad n.º 5 c.º principal de la izquierda). Debes verlo: debes hacerle el mismo ofrecimiento: y viendo lo que tu puedes, y lo que él necesita, favorecerle y cumplir con respecto a él un deber que para ti es sagrado.

¿Que quieres que te diga de tu oda a Sevilla? que has cumplido por mí. Ya sabes que de todos mis discípulos eres el que me da más orgullo, por la semejanza conmigo en pureza de elocución y en energía de pensamientos. Yo soy incapaz de pensar y de decir «que ya la infanda tea se unió con el tirano en las olas del férreo oceano.»

Pero vive Dios que en mis 25 años ni lo hubiera pensado ni lo hubiera dicho mejor.

Sigue adquiriendo gloria, hijo mío, para ti y para mí: y riete de la envidia. En la actualidad no estoy capaz de escribir para ningún periódico: harto me pesa de lo que he escrito, aun literariamente, porque de ello me han sembrado sinsabores.

A Dios, mi querido discípulo, amigo y sucesor. Yo te lego mi cithara en prosa, como Meléndez me legó a mí la suya en hermosísimos versos.

Tu no tienes rival. El único digno de ti era el malogrado Espronceda, a quien la naturaleza quiso hacer poeta, y la corrupción del siglo convirtió en un cínico, de mucho talento a la verdad; pero no más que un cínico como Byron.

Te ama con todo el corazón tu

A. LISTA.»

ADIÓS, PRENDA

Mal pió la rivedró,
Gill. Tell.

No vayas a pensar, lector carísimo, que al decir ¡adiós, prenda! es que suelto un piropo a alguna prójima del ramo de morenas.

¡Ay, no! Voló por siempre la edad plácida de amor y de aventuras: hoy guardo e passo, y no digo una sílaba ni a morenas ni a rubias.

El ¡ay! acerbo que con pena hondísima del pecho herido lanzo, el suspiro doliente que entre lágrimas desgarrador exhalo,

es el postrer adiós, el beso último que el triste amante envía, al separarse para siempre ¡miserol de la que fué su vida.

¡Ay, dulce prenda, por mi mal recóndito, perduta e non trovata, dulce y alegre cuando Dios magnánimo, quería conservármela!

¡Ya no te veré más!—Tú eras el bálsamo que bienestar y abrigo, daba en las noches del invierno rígidas a mi yerto individuo.

¡Por siempre te perdí!—Vendrán los témpanos, las nieves volverán, hasta de Becquer volverán los pájaros, pero, ¿volver tú? ¡Cáll!

No pasó tanto Pablo al ver exánime a su cara Virginia, ni al mirar a Isabel ajena cónyuge, sufrió tanto Marsilla, ni Abelardo lloró tanto la pérdida de su bien más querido, de su... Eloisa, que ante tal catástrofe, buscó en el claustro asilo, como he llorado y lloraré per *saecula saeculorum* sin fin, la capa que robáronme en el *Chirculo* por mi suerte infeliz!

¡Ah, fiera ingrata, como la onda pérfida tu nombre es de mujer, desapareciste y me dejaste huérfano y de mero chaquet.

Al *prode* ilustre, al *gentleman* impávido, que te logró raptar, dile que al menos mándeme la cédula del Monte de Piedad.

Y vosotros ¡oh jóvenes! que cándidos capa nueva lucís, no la llevéis cuando vayáis al *Chirculo*; escarmentad en mí!

Por el amigo ausente I. V.

L. T. PASTOR.

UN DOCUMENTO NOTABLE

Al quedar a fines de 1843 dueño del poder el partido moderado, prescindiendo de los coaligados liberales que le dieron el triunfo, se procuró reorganizar el gran partido progresista bajo las bases de la conservación del orden y del más escrupuloso respeto a la Constitución que regía. Mas no todos los progresistas se conformaban con el platonismo de los arrepentidos, y procuraron conseguir por la fuerza lo que era imposible por los medios legales, porque ni aún podían reunirse en pacíficos banquetes, como sucedió con el que pretendieron celebrar en la fonda de Genieys, senadores, diputados e individuos de todas clases, en conmemoración del aniversario de la jura de la Constitución de 1837, el 18 de Junio, por la reina madre. Si la historia consigna lo que allí sucedió, la vejez debe olvidarlo; no que en el año de 1844, imperó una situación tan reaccionaria como injusta, ilegal y vergonzosa. Se removió toda la magistratura para anular la justicia, se efectuaron destierros arbitrarios, encarcelamientos absurdos y se cometieron tales abusos, que no faltaron ministeriales que los calificasen duramente y como en desprestigio del partido dominante.

En tal estado de cosas, surgieron los acostumbrados pronunciamientos desde el efectuado en Alicante, en Enero, hasta el de Zurbano en Noviembre, por los que tanta sangre se derramó.

Condolidos de tantas víctimas y para evitar las que se preparaban, redactaron algunos generosos periodistas una exposición a la reina, y a fin de que llegara a sus manos, se dirigieron al secretario de aquella augusta señora, el Sr. Donoso Cortés, que aceptó complaciente el honroso encargo, y aun llegó a manifestar que repugnaba a sus sentimientos religiosos tanto derramamiento de sangre. No participaba, aunque moderado a su manera, de las ideas de aquel Gobierno; amaba la libertad; pero con ciertas condiciones que estimaba necesarias para hacerla fuerte y duradera; así lo había manifestado a la reina madre, de la que fué secretario particular y redactor de sus manifestos, y cuando regresó a Madrid con aquella señora, se le encomendó la secretaría y dirección de los estudios de doña Isabel II.

El filantrópico acto por Donoso efectuado, le costó el destino que al lado de S. M. ejercía, renunciado en la siguiente notable exposición:

«Señora: El Ministerio que tiene la honra de aconsejar a V. M., ha llevado a mal que yo haya elevado a los Reales Pies de V. M. la exposición que algunos Redactores de Periódicos hicieren en demanda de indulto para los reos condenados a muerte por el consejo de Guerra: exposición que me entregaron los suplicantes, y que yo tuve la honra de elevar a las Reales manos de V. M. en cumplimiento de mis mas sagrados deberes. No es mi ánimo, Señora, escribir aquí mi defensa. Ella resulta de la sencilla exposición de los hechos. Mi propósito es más alto y más noble: es manifestar reverentemente a V. M. que negocios como del que se trata no deben, no pueden mirarse a la luz de la Justicia, sino a la de la conveniencia pública. Esta exige con imperio que sea yo el sacrificado para evitar una crisis, en todas ocasiones, pero mucho mas en la presente, peligrosa. Acostumbrado siempre a sacrificar mis intereses a mi deber, y mi utilidad a mi conciencia, estoy resuelto con una resolución irrevocable a hacer hoy el mayor, el más penoso, de to-

dos los sacrificios: a suplicar a V. M. que me permita separarme de su lado; que me permita renunciar al más grande de todos los bienes, a la más alta de todas las honras, al mayor de todos los premios a que puede aspirar un súbdito fiel en recompensa de sus servicios.

«Al escribir estas palabras, Señora, las lágrimas corren involuntariamente de mis ojos. Al hombre de mala ventura que se ve obligado a separarse del lado de V. M., después de haber tenido tiempo para admirar vuestras angélicas virtudes, en ninguna otra cosa puede encontrar consuelo sino en el llanto. Pero Dios no acepta los sacrificios que no van acompañados de lágrimas, porque nada valen sino lo que cuestan. Por tanto,

«A V. M. rendidamente suplico, que tomando en consideración las graves razones expuestas, se digné admitirme la dimisión que pongo a los Reales Pies de V. M. del cargo de su Secretario particular, con que V. M. tuvo a bien honrarme.

«Dios guarde la preciosa vida de V. M. todos los años que ha menester la Monarquía Española. Madrid 14 de Diciembre de 1844.—Señora.—A los Reales Pies de V. M.: su mas fiel y humilde criado,

Juan Donoso Cortés.»

Es copia del original autógrafo que poseo.

ANTONIO PIRALA.

Asociación

No hay posible asociación que aquí viva bien ni mal; tan sólo la conyugal logra cierta duración por la suprema razón de que, al formar sociedad, por exceso de bondad, por entusiasmo ó por fe, la mitad consiente en que la mande la otra mitad.

DANIEL BALACIART.

Al Alcalde de Madrid

En el nombre de los *mozos viejos*, y aun en el mío propio, me dirijo a V. E. por si quiere pensar en el escándalo que representa el servicio de los tranvías en Madrid.

Hace muy pocos días fué atropellado un niño, y lo extraño es cómo no ocurren desgracias a diario. Sin negar la responsabilidad que pueda haber a los conductores, la verdadera responsable es la empresa, que para ganar más *perras* ha acortado el tiempo en que se recorran los trayectos, con objeto de hacer los viajes más frecuentes; y como una cosa es calcular, desde el gabinete la velocidad de un tranvía, y otra los carros y los obstáculos que pueden encontrarse en el camino, y como los retrasos se castigan con multas, de aquí, que muchas veces la necesidad de defender el pan de los jornales, haga que los conductores marchen a una velocidad que no es racional.

Debiera V. E. averiguar qué había de esto, y no tolerar que la vía pública sea exclusivamente patrimonio de las compañías de tranvía y de las sociedades de luz eléctrica, que realizan las obras que quieren y como quieren, incomodando a todos y *pitorreándose*—pase V. E. el verbo—del Ayuntamiento y del vecindario.

Y volviendo a los tranvías: lo que ocurre en las plataformas es inaguantable; están hechas, unas para seis, y van doce, y otras para doce, y van veinte. No hay señora que pueda decentemente subir ni bajar de un carruaje, y todo esto que parece baladí, da tristísima idea de la administración municipal.

Aunque trabajos como este, no resulten ni literarios ni interesantes, GENTE VIEJA ha de seguir haciéndolos, si V. E. no pone remedio.

JUAN VALERO DE TORNOS.

El general y el caballero

(RECUERDOS DE MEDIO SIGLO)

* Del tiempo viejo, cuadraría mejor titularlos; pero después que el inmortal Zorrilla usó la frase para coleccionar los suyos, las prensas españolas deben cesar de imprimirla para los demás.

Finalizaba el mes de Enero de 1867.

Un sol espléndido, una primaveral temperatura, de esas que el primer mes del año reserva para encanto y solaz del madrileño, habían hecho poblarse las calles de paseantes que en creciente oleada marchaban hacia el Real Sitio del Buen Retiro, ansiosos de saturar sus pulmones con la oxigenación natural que les brindaban sus frondosas alamedas.

No recuerdo precisamente la fecha; pero sí que era día festivo, y que desde el humilde menestral, hasta la dama de más encopetada aristocracia, dirigíanse al predilecto paseo, hacia la antigua Plaza de Toros, ó a buscar en los ventorros de la Carretera de Aragón el pretexto eterno de *matar el tiempo* lo más agradablemente posible.

Por los bosquecillos del Retiro inmediatos al Parterre, S. M. la Reina doña Isabel II, acompañada de una dama de honor y seguida por un caballero, daba un paseo a pie recogiendo el testimonio de respeto de cuantos encontraba al paso. Dos estudiantes, dos juvenzuelos en cuyo rostro no apuntaba siquiera el bozo, hubieron de retirarse a un lado para dejar paso a su au-

gusta soberana, la cual se dignó contestar al saludo que la hicieron acompañando la inclinación de cabeza con graciosa sonrisa.

Siguió cada cual su paseo y los muchachos, descendiendo la rampa que conduce al Parterre, fueron a sentarse en uno de los bancos de piedra, dando la espalda al sol para evitar la fuerza de su brillo. Hablando de su encuentro con la Reina, la conversación recayó, por efecto de la asociación de ideas, en una discusión política: uno de ellos, el más joven, hacía la apología de las ideas republicanas; el otro, más templado en su manera de pensar, o tal vez más prudente, mostrábase partidario de la política progresista admirablemente expuesta por Calvo Asensio en *La Iberia*.

Distraídos en su conversación, no observaron que tras ellos tomaba asiento en el mismo banco un caballero de alguna edad embutido en un largo *surtout*, y cuya silueta comenzó desde luego a dibujarse en la sombra, precisamente en el hueco de luz que dejaban las de los dos muchachos.

—Desengáñate, chico—decía el más tímido—eso de la república no cabe en otra cabeza que la tuya. Es necesario ser un loco para pensar así, o un malvado para desearla. Y tú no eres malo, no; un poquillo calavera... ¡Vamos! un *madrugador*... Pero con tu talento envidiable no sé cómo piensas así.

—Precisamente por eso, ya que te empeñas en adularme.

—¡Calla, hombre, calla! Si solamente los perdidos, los que tienen hueca la *chola*...

—¿Hueca? Mira: aquí tienes un periódico que tú admiras, que lees siempre con deleite: los que lo escriben son republicanos, y no creo que tengan vacío el cráneo. Y le mostró el periódico.

Era un almanaque ilustrado que, con el título de *El Tiburón*, publicaba en Barcelona el editor López Bernagosi.

—Ahí tienes, querido Tomás, á los de la *chola* hueca.

Hojeando el almanaque y comentando sus graciosas críticas, dieron con un grabado que les hizo prorrumpir en alegre carcajada.

Representaba una enorme lavativa montada sobre una cuna. Un general, que cubría su cabeza con el clásico *catite* andaluz, resistía la ayuda que le propinaba un catalán apretando el mango del instrumento y haciendo salir por la boquilla un diluvio de papeles entre los que se veían algunos almanques y no pocas hojas escritas con los lemas *Libertad*, *Progreso*, *Cortes liberales*, etc. Al pie se leía esta quintilla, que los jóvenes comentaron entre alegres risotadas:

«Ramón, ya saltó el tapón;
aprovéchate, Ramón,
pues aunque parezca extraño
saco el vientre de mal año
y comienza la función.»

—¿Qué dices ahora de las *cholas* huecas, Tomasito? —Que la caricatura está muy bien hecha; repara qué actitud de desafío tiene el *chulo* de Loja...

En aquel momento la persona que estaba tras ellos se levantó, dió vuelta al asiento y colocándose de frente á los jóvenes, les dijo temblando de ira:

—¡A ver! ¡Venga ese papelucho! Los dos estudiantes se levantaron como movidos por un resorte y demostrando en sus fisonomías la mayor estupefacción.

—Con que el *chulo* de Loja, ¿eh? ¿No saben ustedes con quién están hablando?

—Yo creo que con un caballero—dijo el más joven, aparentando una serenidad que no sentía.

—Muy bien, señor mío; pero ¿ustedes no saben quién soy yo?

—El Excmo. señor general D. Ramón María Narváez, Presidente del Consejo...

—¿Y si yo les hiciera venir conmigo?

—¡Qué remedio! Iríamos donde V. E. nos mandare; pero sigo opinando que hablábamos con un caballero.

—Sea. Vaya un consejo del caballero y un aviso del general. Por lo que veo son ustedes estudiantes, y... algún tanto audaces; procuren aprovechar el tiempo y el dinero que gastan sus padres, en lugar de leer libelos como éste; y no olviden que si *audaces fortuna jubat*, á veces equivocan el camino y van á parar á Ultramar.

Y estirándose el fajín de general que llevaba sobre el chaleco, tomó la dirección de la parte reservada del Retiro.

Al pobre Tomás le costó la aventura unos cuantos días de cama; yo no he podido olvidar la distinción entre el caballero y el general.

ANTONIO PAREJA SERRADA.

EN UN ALBUM (1)

Así como en la lira del poeta
vibra la voz del sentimiento, grata,
así la tuya celestial, hermosa,
vibra en las almas.

Apenas los albores de la vida
prestan su luz á tus nacientes gracias,
cierne la inspiración sobre tu frente
sus regias alas.

Cisne que el mar de las pasiones cruza,
y allá, en sus ondas tumbadas, resbala;
rompa tu voz, en mágica armonía,
cánticos alza.

Ángel querido que del cielo vienes,
y aquí, á la tierra de los tristes, bajas;

si es tu misión de amor y de consuelo,
di, ¿quién te manda?...
Dulce es vivir como en el cielo viven;
dulce es amar como en el cielo aman;
¡que es la inocencia venturoso cielo
de nuestra infancia!

Tú, de esa edad al bienhechor halago,
adormeces la sién, bebes las auras;
y entre aplausos, y flores, y laureles
mueves la planta.

Feliz tú, oh niña, que en núbil ensueño
entrastes en el templo de la Fama:
yo te saludo y á la par te admiro...
¡sé feliz! canta.

Si vinieran los ángeles al mundo
su voz redimiría nuestras faltas...
¿serás tú el ángel misterioso y bello
de la esperanza?

.....
Así como en la lira del poeta
vibra la voz del sentimiento, grata,
así la tuya celestial, hermosa,
vibra en las almas.

M. DE LLANO PERSI.

SUPER ROSA

Si al correr de la peñola ó al trote
puede al soneto unirse el estrambote
¿por qué la octava real—¡caso erudito!—
no ha de tener su poco de introito?
Oid... mirad... *La reina de las flores*
es prodigio de gracias y primores.

Favonio abre el botón que la encadena,
sus pétalos el iris tornasola,
crece... y adorna la floresta amena,
sonríe... y muere en decepciones sola;
un gran misterio su existencia llena
pues ella misma su beldad inmola;
que en vivir y morir, todo en un día,
¡ay! se asemeja á la esperanza mía.

¡POR UN SALMONETE!

Hasta muy entrado el siglo XVIII, en los pueblos de España y Portugal se daba mucha importancia á las genialidades de cualquier obispo; á los desplantes de un militar brabucón y al sermón del más estafalario de los místicos, candidato á la locura, que anunciaba á grandes gritos y Cristo en mano, la terminación del mundo y el triunfo de Lucifer, porque la Hermandad del Santo Rosario llevara su pendón delante de la de Santa Bárbara, ó porque los cuaremales de ésta ó la otra Orden religiosa invadiera jurisdicciones que no eran las suyas, para postular en territorios que no les pertenecían.

¡Qué hermosos tiempos aquellos!
Los pueblos entonces, ó hasta entonces, mejor dicho, estaban pendientes de lo que pensaba el Comandante militar de cualquier Plaza fuerte, con respecto á las fiestas de San Juan ó á las horas en que había de elevarse ó echarse el puente levadizo, y de lo que disponía el obispo para el mayor esplendor de las procesiones de la próxima Cuarema, sin preocuparse para nada de que la aristocracia vivía dentro del más irritante privilegio y que la ley común le excluía para sustraerse de los impuestos del fisco y no pechaba con ninguna de las cargas que pesaban solamente sobre el pobre; le importaba poco no tener escuelas donde mandar á sus hijos para aprender las primeras letras, fuera de las que les brindaran los Padres de la Compañía de Jesús; no conocían más vías públicas que las abiertas por el camino trágico de la récua cargada de trigo, ó por el carro que arrastraba pausadamente los frutos del país al mercado cercano; deleitábase ante un auto de fe para insultar á las víctimas y vitorear á los verdugos; presenciaba atónico la conjuración de los demonios que salían del cuerpo de un réprobo por la maravillosa acción del agua bendita, y en procesiones, novenas, rogativas, letanías y rosarios entretenía piadosamente los días, y aun las noches, despojándose inconsistentemente de sus rentas y propiedades para pagar diezmos y primicias á la Iglesia, fundar capellanías, crear mandas, pagar en vida sepulturas, levantar templos, dotar capillas, conventos y comunidades, que eran el plantel de tanto holgazán como desde las cómodas abadías y los grandiosos monasterios comían y bebían, sin otra misión en la tierra que la de rezar en el coro, no siempre en buen latín, lo que nadie entendía y á muy pocos aprovechaba.

¡Y qué feliz sociedad aquella que así llenaba su misión para con la humanidad! ¡Y aún tiene hoy sus admiradores que la ensalzan y divinizan!

II
Por los primeros años de la segunda mitad del siglo XVIII, los pacíficos vecinos de la ciudad de Elvas, Plaza fuerte portuguesa, vivían tranquilos y muy contentos de sus autoridades civiles, militares y eclesiásticas.

En Julio de 1764 entró á gobernar la dicha Plaza el general D. Bernardo de Melo, en sustitución de don Manuel Bastos, hombre rígido hasta la crueldad al tratarse del cumplimiento de su deber.

Como era costumbre en aquellos tiempos, formaron las tropas al recibirlo; fué saludada su entrada en la Plaza por 11 disparos de cañón y las fuerzas de caballería le dieron escolta desde dos leguas de distancia.

Sus primeros actos en el mando, dando libertad á multitud de presos que injustamente tuvo reclusos el

general Bastos; el trato esmerado que daba á los jefes y oficiales á sus órdenes; el cuidado que mostró por el soldado, y mayormente su interés por las obras del fuerte de la Sierra da Graça, le granjearon bien pronto las simpatías de todo el vecindario. Juntóse á esto las condiciones especiales que reunían el juez de la *Alfandega*, D. Antonio Dasca, como igualmente las del proveedor de la Santa Casa de Misericordia, fidalgo de la Casa Real, D. Lorenzo Mezquita de Vasconcellos y Souza; las de los coroneles señores Maxías y Vilhena; las de sus colegas que mandaban los regimientos de caballería denominados de Elvas, Olivenza, Estremoz, Moura y Campo-Mayor; la del presidente de la Cámara municipal, y últimamente, la del digno prelado de la Seo, D. Lorenzo de Alencastro, todos caballeros muy señalados y amantes de la paz y concordia, y se comprenderá el verdadero Paraíso que ofrecía por aquellos días la vida en la Plaza de Elvas, para los que le bastaban las fiestas de la Natividad, las dedicadas á San Antonio, las del Santo Cristo de la Piedad, con sus iluminarias en los arcos de la Morería y la romería al Cristo de los Olivares, con sus *touradas* de plaza, y su feria tan animada como concurrida, fiestas que les hacían pasar todo el año alegremente, compartiéndolas con los bailes de las casas más principales y las solemnidades religiosas de los días festivos en la catedral de la Seo, donde el prelado desplegaba un lujo propio de sus tiempos, y muy en armonía con el carácter fatuo y vanidoso que distinguía al bueno de Alencastro.

Pero quiso Dios ó el destino que toda esta dicha, toda esta felicidad, se trocase en días de grandes tristezas, y la paz que hasta aquí habían disfrutado los vecinos de Elvas, se transformaron en odios rencorosos, en rivalidades de clases, envenenando así los ánimos de aquellos pacíficos vecinos y las más bajas pasiones alentadas por la calumnia, por la murmuración y el encono. ¡Y todo ello por una fruslería, por una pequeñez, por nada, puede decirse... por un misero salmonete!... ¡Ay!... Quien dijo que los sucesos más trascendentales eran ocasionados muchas veces por la cosa más pequeña, tenía razón. Un grano de arena conmueve una montaña, cómo una palabra indiscreta puede traer la guerra á toda una generación.

III

En fines de Abril de 1765 había de guarnición en Elvas un joven oficial, llamado Roncalho, mancebo muy bien relacionado con todas las autoridades y personas linajudas de la Plaza. Marchó dicho oficial trasladado con ascenso á la provincia de Tras-os Montes, desde donde remitió, por conducto de un su colega que venía para Elvas, tres hermosos salmones al general D. Manuel Bernardo de Melo, uno de regalo para él y los otros dos para la señora de D. Cristóbal Manuel y para el obispo de la Seo, con quienes conservó de antiguo íntimas relaciones el oficial Roncalho. Recibió el general Melo los salmones y mandó á la señora de Manuel el suyo, pensando que con el del obispo y el que para sí le regalaban, podía presentar un buen plato á los comensales de su casa en la fiesta onomástica de su señora, y sin dar importancia al caso, como lo pensó lo hizo, cometiendo en ello un acto imprudente, tratándose de burlarse de una autoridad superior eclesiástica, y más aún, teniendo en cuenta que el que la hacía era nada menos que el gobernador militar de la plaza.

Recibió el obispo carta del oficial Roncalho avisándole del presente que le mandaba, y como no le remitiera el general Melo el salmonete, le envió un recado reclamándolo. El general se disculpó primeramente diciendo que entendía que los dos salmonetes eran para él, y después, cuando un paje del prelado fué á mostrarle la carta de Roncalho, en la cual aparecía que uno de los pescados era para el obispo, se disculpó diciendo que ya estaba sirviéndose á los comensales que en aquel día honraban la mesa de su casa.

Era el obispo un hombre todo soberbia y vanidad. Hijo de los Alencastros, familia nobilísima y acaudalada, cual pocas del reino, no aguantaba bromas pesadas. Su temperamento exaltado, corría pareja con su excesiva estatura y su obesidad extraordinaria. Elvas era pequeño para él y se consideraba muy superior á todos los de su diócesis. Cuando entró en ella, se hacía en la plaza aprestos de guerra contra España. El primer acto del obispo fué formar un batallón, compuesto del clero catedral, del parroquial, del monacal y de los seminaristas; pedir armas para repartirlas á tan extraña gente y darse á sí propio el nombre de coronel, para poder lucir el uniforme de tal. Estos pujos belicosos en un prelado, cuya misión evangélica eran de paz y de mansedumbre, los ridiculizaba públicamente el general Bastos, hombre serio y despreocupado, amén de algún tanto volteriano, y acaso por entre una y otra autoridad existía cierta tirantez incompatible con las buenas relaciones. Y acaso estas cosas irritaran doblemente al prelado, que vió en lo del salmonete más que una ligereza, y aun si se quiere, una descortesía, un insulto á su propia persona, y montando en cólera, rebosando ira todas sus palabras, le mandó el tercer recado al general Melo reclamándole el salmonete «en el mismo estado en que lo tuviese sobre la mesa», sin lograr ver al general, quien entregado, sin duda, á las expansiones de familia, ni aun quiso recibir esta vez al paje del prelado. Este, cada vez más enardecido ante tal desaire, maldecía como un carretero, y en poco estuvo si él en persona va á reclamar el pescado. Pensando después el prelado más friamente sobre el particular, llamó á las autoridades civiles, eclesiásticas y administrativas para referirles el caso y ver de tomar alguna providencia que atenuara el suceso y reparase la ofensa que había recibido, sin encontrar nadie solución al conflicto, que por las proporciones dadas por el prelado, podría terminar hasta en excomunión mayor.

En tanto, la mesa del general Melo estaba muy animada. Sentábase á ella todo lo principal de la Plaza, lo

(1) En el número anterior se empesteló la composición del mismo autor titulada, *Super Rosa*, que reproducimos en éste.

mismo en lo civil, que en lo militar y eclesiástico. Entre los comensales se hallaban dos canónigos: el hijo de D. Juan de Alencastro, sobrino del prelado y el hijo del conde de San Miguel, ambos pertenecientes a las familias principales del reino.

Comióse alegremente y se habló con libertad de los sucesos de la guerra con España, que por entonces tanto preocupaba a los buenos portugueses, y al descorchar los vinos para dirigir cada cual un brindis, el general levantó su copa, brindando a la salud de todos sus comensales, por sus deudos y amigos ausentes, terminando con una alusión al salmónete servido a sus comensales, aludiendo burlescamente al del prelado. Los canónigos allí presentes fueron los últimos en brindar. Al hacerlo, recogieron esta parte del brindis del general, brindando primero el hijo del conde de San Miguel, quien apuró su copa en honor de D. Lorenzo de Alencastro, digno obispo de Elvas, y del conde de San Miguel, arrojando al aire su copa, ya vacía, cuyos fragmentos cayeron sobre el blanco mantel; el sobrino de D. Juan Alencastro brindó por su tío el obispo y abandonó la mesa para ir a referirle todo lo en ella acaecido, indignándose tanto el prelado ante la relación que le hiciera, que intentó partir al momento para Lisboa, con el fin de referir al Rey la conducta tan imprudente del general Melo y ver de dar a este asunto una pronta solución que reparase el honor y la dignidad del caballero y del prelado.

Hablóse mucho al siguiente día del suceso por los vecinos de Elvas, y fué lo cierto que todos censuraban a una el proceder, poco correcto, del gobernador de la Plaza, para el cual no se oían más que recriminaciones y protestas; pero en silencio, al oído. Entre los murmuradores no faltó también quien simpatizaba con el general Bastos, en especialidad el elemento militar, que era muy numeroso a la sazón en Elvas, donde existía una guarnición de más de 4.000 soldados de todas armas.

IV

D. Lorenzo de Alencastro no se resignaba aceptando el humillante papel a que le reducía el general Bastos y escribió un largo Memorial de agravios, que dirigió a Su Majestad y otro al Primado, a Braga, exponiendo todo lo sucedido y lamentándose de la situación tan crítica en que le colocaba, en su propia diócesis, el gobernador, y manifestando:

1.º Que estaba dispuesto a renunciar la mitra si no se le daba una pronta reparación.

2.º Que abandonaba a Elvas hasta la decisión de S. M. y del arzobispo de Braga.

Y 3.º Que se trasladaba a la quinta del conde de las Galveas a esperar órdenes de S. M.

Pasó Mayo, Junio y Julio y parte de Agosto el prelado en la quinta del conde y como ni S. M. decidiese, ni el arzobispo mostrara gran apresuramiento en vindicar al obispo, éste se decidió a trasladarse a Olivenza, la segunda ciudad de su diócesis, dejando abandonada Elvas, donde, con disgusto de todos sus moradores, se celebró la procesión del Corpus Christi, en 1765, sin la presencia del prelado.

Y así corrían los días, sin indicios de ponerse paz entre los contendientes, y por el contrario, el prelado, desde Olivenza, escribía a sus amigos de Lisboa y de Braga, diciéndoles: «que si para los primeros días de Septiembre no había recaído alguna decisión para él favorable, renunciaría a la mitra y se iría a vivir a la casa paterna.»

Ante esta tenacidad por parte del prelado, no había por qué dudar de que el general Melo estaba en vísperas de caer en la desgracia por algún acto de desafecto de S. M. Y en efecto, la cosa era para no dilatarse mucho.

El 5 de Agosto recibía Melo indicaciones apremiantes del ministro de la Guerra para que se presentase en Lisboa a recibir órdenes, suceso que conmovió a los vecinos de Elvas.

Decían sus amigos que estaba ascendido al gobierno de una Plaza importante en Brasil; decían otros que quedaba sin colocación y postergado bajo el peso de un proceso; pero era lo cierto que, con tanto murmurar, nadie sabía lo que había de verdad. Lo único que se supo, en la mañana del domingo 11 de Septiembre, fué que el gobernador había salido precipitadamente por la posta, bien temprano, para Lisboa, llamado por S. M., y que sería sustituido por el general D. Manuel de Basto y Souza, al decir de unos; en tanto otros, sostenían que lo sería por el general D. Jorge, mayordomo de los hospitales y gobierno de Oporto en la guerra anterior.

La salida de Melo para Lisboa apaciguó los ánimos de los amigos del obispo, quien, por su parte, habiendo recibido todo género de satisfacciones tanto de S. M. como del arzobispo de Braga, hacia su entrada triunfal en Elvas por la puerta de Olivenza, el domingo 8 de Septiembre de 1765, en medio de una muchedumbre numerosa, anunciándose su regreso a la ciudad por un repique general de campanas, en todos los templos, con fuegos artificiales en la plaza de la catedral, y por 15 cañonazos disparados en la batería del salmónete.

Y aquí terminó este medio conflicto ocasionado por un salmónete. ¡Qué tiempos aquellos los del siglo XVIII!

NICOLÁS DÍAZ Y PEREZ.

DOÑA LORENZA DE ALARCÓN Y CERVANTES

¡Qué dos apellidos tan ilustres en la literatura española! ¿Quién era ésta, hace muy poco tiempo, desconocida señora, vecina de la villa de Barchín del Hoyo, en la Mancha, y casada con un D. Fernando Girón, apellido ilustre, que tanta parte tuvo en la vida del corcovado mexicano? Hasta hace muy pocos días, repetimos, ni aun su existencia era sospechada; hoy, después de publicado el testamento de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, milagrosamente hallado por el distinguido bibliógrafo D. Cristóbal Pérez Pastor, no

sólo la conocemos, y sabemos que ha existido, sino que, además, el nombre de su madre puede darnos la solución de un problema relacionado con la vida de Cervantes; a saber, la enemistad que éste debió tener con el corcovado, y tal vez sea la única causa de ella, aunque esto sea temeraria conjetura.

Que en el Parnaso español del siglo XVII todo era rencillas, enemistades y vejámenes, más o menos verdaderos, cosa es harto averiguada, aun para los meros aficionados a tan sabrosos estudios; dígalos si no la ojieriza del racionero de Córdoba D. Luis de Góngora, contra el Fénix de los ingenios, disparando bala rasa desde el retiro de su ciudad contra el autor de *La moza de cántaro*; la saña con que los parciales de Lope, gozquecillos que, sin llegar a poetas, sólo de su sombra amparados ladraban furiosos contra todo lo que no fuese Lope; pero estas enemistades literarias debieron ser leves, y quizá aun el mismo Dr. Cristóbal Suárez de Figueroa, tan mordaz en su libro *El Pasajero*, abrigara sentimientos de benevolencia en su corazón, para aquellos mismos a quienes tan duramente censuraba.

Pero el resentimiento de Cervantes con Alarcón debió ser más hondo, cuando un hombre tan magnánimo, tan liberal, tan buen cristiano como el inmortal autor de *Don Quijote*, no lo olvidó jamás, y cuando, según con su buen criterio observó D. Luis Fernández Guerra, ni aun poco antes de morir quiso para nada acordarse del autor de *La verdad sospechosa* y *El examen de maridos*. Ya hizo notar aquel diligentísimo biógrafo de Alarcón que éste «no era poeta para olvidado»; que Cervantes, al publicar su *Viaje al Parnaso*, en que incluye a todos los poetas de su tiempo, aun a aquellos que pensaban escribir, juzgando a cada uno, a veces en un solo terceto, de portentosa manera, omite el nombre de Alarcón quien, no obstante, por aquel entonces (Noviembre de 1614), estaba en todo el apogeo de su fortuna literaria. Quiérese explicar el Sr. Fernández Guerra esta omisión con una ingeniosísima conjetura; supone que cuando Alarcón vino de México por segunda vez, con el Marqués de Salinas (1611), encontráse con el estropeado de Lepanto en la Academia del Conde de Saldana; y que al ver a aquel roto y maltrecho soldado, hubo de recordar alguna promesa que le hizo al partir para su ciudad natal de las Lagunas; la de recomendarle quizá a uno de los parientes que Cervantes tenía en América, D. Juan y D. Leonel de Cervantes, doctores ambos por la Universidad de Salamanca, que también cursó Alarcón, como Cervantes, y el primero, ó sea el D. Juan de Cervantes, obispo a la sazón (1608) de Oajaca; promesa de que se olvidó completamente en México, el futuro relator del Consejo de Indias.

Pero aunque tan ingeniosa la explicación, nunca nos satisface. Ni el mexicano ni el complutense eran hombres de tan mezquino corazón que se enemistasen perpetuamente por un caso de olvido ni aun de voluntad, como habría dicho Alarcón al examinarse de *Instituta* en la Universidad de México; antes puede afirmarse, conociendo el noble carácter de Alarcón que se hubiera apresurado a dar satisfacción al viejo soldado, ya entonces famoso por su primera parte de *Don Quijote* (1604), y éste para quien no existía envidia ni malquerer contra ninguno, a recibirla.

A nuestro entender, el testamento de Alarcón, otorgado ante Lucas del Pozo (a) en 1.º de Agosto de 1639, tres días antes de la muerte del poeta, el siguiente jueves, 4, puede dar la clave del enigma.

Hasta ahora se creía que Alarcón no contrajo matrimonio, ni como dice el Sr. Fernández Guerra, se creyó digno del sacerdocio, acudiendo a este sagrado refugio en lo último de su vida, como lo hicieron Lope, Solís, Moreto, y tal vez Tirso de Molina, aunque respecto de este último se duda ya hoy de que no perteneciese desde su juventud a la Orden de la Merced. Pero lo que no es dudoso es que el mexicano, a pesar de su corcova, fué amante de las mujeres, complaciéndose en presentarnos en sus comedias tipos femeninos acabados y nobles, que distan igualmente del altivo empaque de las de Calderón y de la vehemencia de las de Lope, como de la desenvoltura y libertad de las que pintó el regocijado mercenario.

El nombre de Ana repetido en sus comedias, los *payas*, como entonces se decía, que le dieron sus contemporáneos sobre que *andaba engañando bobas*, y el exclamar uno de sus protagonistas:

En este mundo ¿qué bien
Puede igualar a la gloria,
De conseguir la victoria
De un dilatado desdén?

(Ganar amigos 1.º 5.º)

todo hace presumir que si fué para muchas damas objeto de burlas y aun de *asco*, como dijo Figueroa; admiraban su talento, y alguna no le negó sus favores. Hoy esto no puede ponerse en duda. El *corcovado*, el poeta mal hecho, el poeta entre dos platos, el padre de *matachines*, aquel desventurado hijo de las Musas, blanco de la sátira de Quevedo, de Góngora, y de tantos portentosos ingenios, tuvo una hija; no de ninguna Ana como haría sospechar su predilección por este nombre; no de doña Clara de Bobadilla y Alarcón, a cuyo apellido parecía aludir en lo de engañar a bobas, aunque esa dama, poetisa también, debió tratar familiarmente a Alarcón como pariente, sino de una doña Angela de Cervantes.

¿Quién era esta dama? Del documento recientemente descubierto no se puede inferir si el testador era casado; su estado civil se omite ó por descuido del escribano Pozo, ó de propósito, ó por no ser costumbre, aunque en otros testamentos de la época se expresa, como sucede en los de la hija de Cervantes, y en el de su marido Luis de Molina. Tampoco se indica en la institución de heredero la cualidad de hija legítima en doña Lorenza de Alarcón, como se hizo pasar por legítima la antes citada Isabel de Saavedra en su escritura de es-

(a) En el protocolo de Luis Gallo.

ponsales; no obstante saberse hoy por documento otorgado por doña Catalina Salazar, mujer de Cervantes, que ella no tuvo hijos; ó fué más cauto ó más escrupuloso el escribano Pozo que hizo el testamento de Alarcón, ó éste no quiso autorizar una mentira. Puede, pues, creerse, Dios nos perdone el juicio temerario, que doña Lorenza no fué hija legítima, y si esto era así, y si doña Angela resultase hermana de Cervantes, ¿qué más explicación para el odio entre aquellos dos grandes ingenios?

Casualidad grande sería que Cervantes apareciese unido por vínculos de parentesco, aunque éste de Alarcón fuese ilegítimo, con el mexicano y con el gran Lope; pues ya es sabido que Navarrete en la vida de Cervantes, que vio la luz en 1819, sospechaba que doña Leonor de Cortinas debió ser pariente de doña Magdalena de Cortinas, madre de Isabel de Urbina, primera mujer de Lope de Vega.

Muy oscuro todavía cuanto a la vida de Cervantes se refiere, ni esta sospecha de parentesco con Lope, ni la que nosotros abrigamos del que pueda tener con Alarcón, pueden aclararse desde luego. Recientemente, sin embargo, se ha sabido la existencia de un Juan de Cervantes, hermano de Miguel, y que lleva el mismo nombre de su abuelo el de Osuna, Juan, y de su pariente el de Oajaca, y aunque entre las hermanas suyas, bautizadas en Alcalá, no esté esta Angela que suponemos, como tampoco Juan, nada demuestra que no pueda haber existido.

Suponiendo que doña Leonor de Alarcón tuviese a la muerte de su padre lo menos veintidós años, pues ya estaba casada, debió nacer en 1617, precisamente cuando el poeta su padre cantaba «la victoria de un dilatado desdén.» Muy común era el apellido Cervantes en la Mancha, y por rara coincidencia también en la Mancha vivía con su esposo, Girón, la doña Lorenza; bien pudo su madre doña Angela pertenecer a los Cervantes de la Mancha. Pero de Alarcón no se sabe que estuviese nunca en aquella región; antes por el tiempo en que suponemos habida de ganancia a doña Lorenza en una Cervantes (1612 a 1617) estaba Alarcón en Madrid, y precisamente a lado de su protector D. Luis de Velasco, Marqués de Salinas, quien en 1617 renunció la presidencia del Consejo de Indias que obtuvo al dejar el vireinato de México en 1611, trayendo entre su servidumbre al corcovado. Pudo, pues, una hermana de Cervantes, nacida como Juan, en Madrid, ser la Angela amante de Alarcón, quien triunfó de su dilatado desdén, y este triunfo, logrado ya en 1614, época de la publicación del *Viaje al Parnaso*, pudo ser esta la causa de la enemistad perpetua entre aquellos grandes ingenios. Ignorándose hasta ahora la edad a que falleció doña Leonor de Cortinas, todo induce a creer que se casó muy joven con Rodrigo de Cervantes; consta que residiendo en Madrid nació Juan de Cervantes, y bien pudo tener antes ó después a esta Angela, pues Rodrigo no falleció hasta 1585, según Navarrete que publica su partida de defunción, y doña Leonor, ya viuda, vivió todavía hasta Septiembre de 1593, aunque se ignore su edad y no haya parecido la partida de defunción ocurrida en la calle de Leganitos, según ha averiguado el Sr. Pérez Pastor.

De todas suertes, sin nuevos datos, nuestra opinión no deja de ser una conjetura más ó menos probable.

Pero hay un medio de averiguarlo; la clave del enigma esta en el archivo parroquial de Barchín del Hoyo. Allí residía, según el mismo Alarcón, su hija doña Lorenza, casada con D. Fernando Girón; allí probablemente, porque entonces no se cambiaba de domicilio con tanta facilidad, se encontrará su partida de sepelio, ó quizá la de su matrimonio, y se sabrá de quién era hija doña Angela. Esto podría explicar que quienes tan amigos fueron en aquellos felices días pasados en Sevilla cuando la gira de San Juan de Alfaraache (4 de Julio de 1607), magistralmente descrita por Cervantes en su epístola a D. Diego de Astudillo, hubieran llegado a ser enemigos irreconciliables, hasta el punto de omitir Cervantes el nombre de Alarcón en el *Viaje al Parnaso*, y no mencionar jamás Alarcón a Cervantes en sus comedias, como le mencionaron Lope y Tirso, refiriéndose ya a las *novelas*, ya al mismo *Quijote*, como se ve por estos versos que se vienen a la memoria:

«A lo nuevo Quijotil,
Dulcinea del Taboso.»

Y en otra parte:

«Sin duda lo ha de poner
En sus novelas, Cervantes.»

¿Habrá alguna buena alma que se entre con tal propósito por los empolvados archivos de Barchín del Hoyo?

No bajó, pues, con Alarcón a la tumba su amoroso secreto, como decía el Sr. Fernández Guerra. De nobilísimo carácter, atildado y rígido en sus obras como en su moral, quien hizo en pleno siglo XVII las primeras comedias con *tésis* como ahora se dice, y que Montalbán calificaba de *extrañas*, tuvo secretas sus flaquezas; tal vez también por culto al ilustre apellido de aquella que le concedió sus favores, y al respetable nombre de su hermano Miguel. Por eso se explica su silencio, por eso la enemistad entre Cervantes y Alarcón. En 1639, ante la necesidad de instituir heredera a su hija, cuando hacía veintitrés años que el manco sano faltaba de este mundo, cuando ya no existían ni sus hermanos, ni su viuda, D. Juan Ruiz de Alarcón nos dejó en su testamento este indicio de que fueron tan estrechos los lazos que le unían al Príncipe de los Ingenios. Bien merece la pena de averiguarlo, y es de suponer que la diligentísima persona que ha encontrado este documento referente al poeta corcovado, no dé paz a la mano hasta averiguar la relación que pudo existir entre ambos ingenios, a causa del apellido Cervantes, que llevó la hija de Alarcón; ó si esto fué una mera casualidad, en cuyo caso siempre nos quedaría sin explicar aquella probada enemistad, única razón que nos ha hecho lanzar esta aventurada conjetura.

FÉLIX DÍAZ GALLO.

ASILO DE SANTA CRISTINA



Fachada de las Escuelas del Asilo.

Al iniciarse las obras, aún no terminadas de los Asilos de Santa Cristina, se propuso su fundador, no sólo recoger en ellas al gran número de desvalidos que, alejados de la vía pública, se albergaban en el Asilo provisional instalado en el Paseo de las Yeserías, en el que se venían pagando cuantiosos alquileres, sino crear, al mismo tiempo, medios de trabajo para la clase obrera, durante los años en que se realizase construcción tan importante.

Si únicamente se hubiera atendido al primero de aquellos fines, el de hacer un depósito de mendigos con el importe capitalizado de los alquileres que se pagaban en el magnífico local de la antigua Fábrica de Santa Ana, hubiera bastado una construcción sencilla y provisional que respondiera á las necesidades más apremiantes.

Pero como el conflicto social que había determinado el aumento de la mendicidad en Madrid, tenía diversos aspectos y era factor muy importante del mismo la falta de trabajo, se aprovechó la necesidad sentida para proyectar una obra esencial, de verdadera importancia, que crease en Madrid un establecimiento modelo, de carácter permanente, con todas las dependencias necesarias, de grandes amplitudes, de condiciones higiénicas inmejorables, y, que por sus comodidades interiores y hasta por su aspecto exterior, resultase un verdadero consuelo á la desgracia que estaba llamado á remediar, y al mismo tiempo, ocupase en su edificación a gran número de obreros de todos los oficios.

Precisamente se imponía la necesidad de allegar remedios á la grave crisis de trabajo que en aquella época existía, afectando, no sólo á la clase obrera, sino á multitud de industrias relacionadas con la construcción de edificios, medio de vida con que exclusivamente cuentan en Madrid millares de familias.

La amplitud dada á las obras del Asilo, las condiciones higiénicas de que se le ha dotado, y hasta su parte decorativa, en que nada se ha omitido, han dado ocupación durante cinco años á centenares de obreros especiales, como pintores, escultores, marmolistas, soladores, canteros, electricistas, mecánicos, papelistas, herreros, carpinteros de taller y tantos otros que, de haberse limitado las obras á las naturales proporciones de un depósito de mendigos, no hubieran encontrado el eficaz socorro de que han disfrutado en épocas de verdadera crisis.

Dormitorios, enfermerías, comedores, filtros, instalaciones eléctricas, pararrayos, balneario, material de escuelas, maquinaria completa de desinfección, casa de socorro con el material quirúrgico necesario, sifones para las alcantarillas, sumideros é inodoros, gimnasio, plantaciones importantísimas en la huerta y jardín, en los que hay hoy más de 10.000 plantas que antes no existían, pinturas al óleo y al temple en la iglesia, escuelas y pabellones, coche, carros, norias, estanques, palomar, gallinero, vaquería, oficinas, sala de juntas, ropero, dispensas, cocinas, vajillas, máquinas de serrar, de coser, fijas y portátiles para la desinfección, duchas de todas clases y ropas y calzado, constituyen detalles importantes de lo adquirido ó comprado expresamente para el Asilo, y que, unido á la cal, yeso, ladrillos, piedras de granito y mármol, hierros, estatuas, cuadros, maderas, en las que se han invertido muchos miles de duros, dan idea del auxilio que tan importante obra ha proporcionado á todo género de artistas, obreros é industriales.

Al mismo tiempo se ha conseguido, con el sistema adoptado, llegar con relación á los pobres del Asilo á verdaderos benéficos resultados.

En Santa Cristina, nadie está ocioso; todos los allí

recogidos, en la medida de sus fuerzas y sus aptitudes, contribuyen al sostenimiento de la casa que los socorre, y ésta á su vez, no sólo procura su bienestar y regeneración con el trabajo que les proporciona, sino que al mismo tiempo les otorga una retribución que, aunque pequeña, crea al asilado trabajador una satisfacción y un alivio de que antes carecía.

¶ Pero no es esto sólo; jóvenes recogidos en la vía pública ó en los albergues infectos que los llamados golfos se procuran en los desmontes próximos á Madrid, refractarios á toda idea de trabajo, identificados con la vagancia, sin casa, hogar ni familia y de una perversión moral ya muy definida, han encontrado en el Asilo un cable salvador que les ha devuelto á la vida social regenerados por la educación y por el trabajo.

Sus sentimientos religiosos, casi perdidos y despertados por la cariñosa y santa labor de las Hijas de San Vicente, su alma

sorprendida por los modernos y eficaces procedimientos educadores de las escuelas modelo del Asilo, y su contacto con los trabajadores libres, han influido de tal modo en estos seres antes depravados, que no uno, sino muchos de ellos se han convertido, aprendiendo un oficio, en verdaderos trabajadores; otros han encon-

hechos. Hay ya en lo edificado en Santa Cristina habitaciones y material bastante para socorrer á 600 pobres, y este número ha existido en épocas de mayor prosperidad. Hoy que faltan muchos de los recursos que le han dado vida y desarrollo, se ha limitado el número de los acogidos á 500 y ha habido que paralizar muchas obras de las más importantes, si bien continúan algunas con el solo esfuerzo de los asilados, que son albañiles, herreros, canteros y carpinteros; pero aun así, el gasto de manutención diaria de 500 personas, el del material que, aunque en proporciones modestas, se emplea en la continuación de los edificios, y la administración de tan importante empresa, es enorme comparada con los recursos que la caridad pública, representada en parte muy importante por la Asociación Matritense, hace llegar al Asilo; y si la falta de ingresos continuara, habría que llegar á la paralización completa de las obras, y, lo que sería más sensible, á la reducción de los asilados, haciendo estéril una obra en que tantos sacrificios, sinsabores é ilusiones se han depositado.

Pero esto no sucederá en el momento en que el pueblo de Madrid se aperciba de lo que es, de lo que ha sido y lo que puede ser el Asilo de Santa Cristina.

A esto se reducen estas líneas y las ilustraciones que las acompañan.

Si la propaganda que con ellas se hace, despierta siquiera la curiosidad de los hijos de Madrid; si salvan un día la distancia que les separa de la Moncloa y visitan el benéfico Instituto; se despertarán sus sentimientos caritativos, y bastará el más pequeño sacrificio de cada uno para que la suscripción adquiera un nivel que haga realizable el pensamiento.

Más de 20.000 establecimientos comerciales hay en Madrid; un donativo de 50 céntimos de peseta mensuales cada uno, daría renta suficiente para que las necesidades ordinarias del establecimiento, aun suponiendo su total desarrollo, quedasen cubiertas.

Y si á esto se añadiera el apoyo de otras clases sociales, el problema estaría completamente resuelto y Madrid contaría con un Instituto de caridad de primer orden y desde el cual podría atenderse, con una administración honrada é inteligente, á la satisfacción de otras necesidades, haciendo llegar los efectos de la caridad al domicilio de familias necesitadas, que por su condición especial no pudieran ser asiladas.

El auxilio que el Asilo demanda, es tanto más necesario, cuanto hay en él elementos que en aquél renacerían y podrían darle en su día vida propia, disminuyendo en el porvenir el sacrificio que en los primeros momentos se impusieron los que, penetrados de la bondad de la obra, se propusieron auxiliarla.

El crédito financiero del Asilo está resentido, porque en los cinco años de lucia que su azarosa existencia ha mantenido, ha contraído deudas, y aunque éstas son muy inferiores á su capital activo de edificios, maquinaria y material, necesita extinguir ese déficit para en su modo de ser normal, satisfacer tranquilamente sus necesidades.

Por otra parte, existen ya, aunque en embrión, algunas industrias que pueden crear una importante renta y que hoy ya son poderoso auxiliar para los gastos del Asilo.

La huerta, la vaquería, el palomar y los talleres, cuando adquieran todo el desarrollo del que son susceptibles y al que no puede llegarse sin gastos previos, pueden por sí cubrir, por lo menos, la mitad de los gastos, y en su día, llegar á enjugarlos todos.



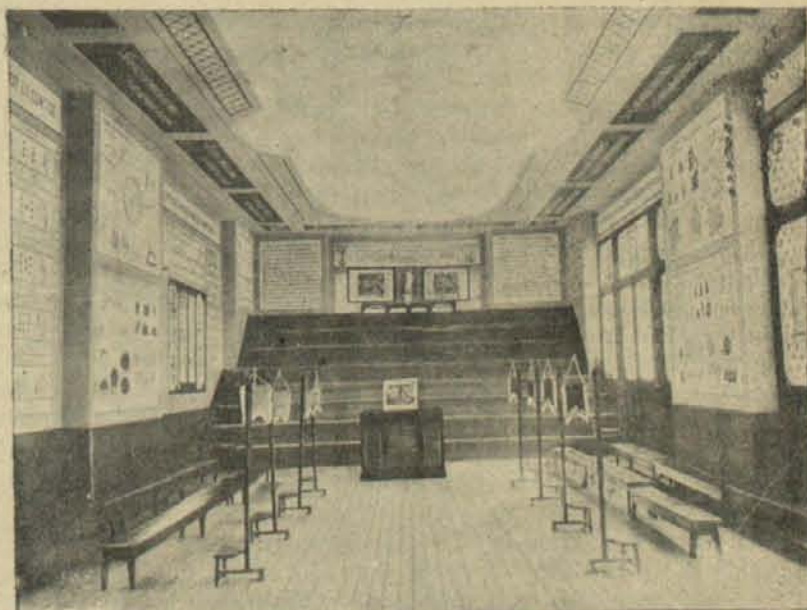
Puerta de entrada del Asilo.

trado colocación fuera del Asilo, y varios sirven en éste puestos de confianza, hasta el punto de haber estado encargado alguno de la recaudación de las suscripciones, puesto desempeñado con la mayor fidelidad.

Antes de conocer su nuevo albergue, tenían verdadero horror á la vida colectiva y en su principio se dieron algunos casos de fuga; hoy, los recursos del Asilo no permiten admitir la multitud de personas de análogas condiciones á las indicadas que llegan llenas de harapos y de miseria á solicitar su entrada, y el mayor castigo que se puede imponer á un asilado, es expulsarle del establecimiento.

Si algún día se terminaran las obras proyectadas, el Asilo podría contener 2.000 acogidos, 400 en el depósito de mendigos, aún no terminado, y 1.600 en los doce pabellones, de los cuales hay ya seis concluidos y cuatro en construcción.

Esto, unido á los diversos establecimientos caritativos que en Madrid existen, bastaría, sino para extinguir, para amortiguar al menos los repugnantes efectos de la mendicidad en las calles, porque ya el Asilo en su total desarrollo y convencido el vecindario de Madrid de sus resultados y de su benéfico influjo en las clases más desheredadas, bastaría el aumento de la actual suscripción para cubrir sus necesidades, sobre todo cuando no hubiera precisión, como hasta el presente, de destinar á la continuación de las obras las tres cuartas partes de los donativos



Escuela de (niños) párvulos del Asilo

No falta la fe, la constancia y la voluntad á los iniciadores de la obra; quizá sea una ilusión la que les alienta en su difícil empresa; pero creen firmemente que si el vecindario de Madrid llega á conocerla, y para esto basta visitar la Moncloa, la obra se terminará, dando inmensa compensación de satisfacciones á los que con ella han luchado para vencer obstáculos, al parecer, insuperables.

Y para completar esta información, léanse los siguientes datos, que prueban hasta dónde pueden llegar la caridad y las energías de un mozo viejo como Alberto Aguilera:

Ocupan los Asilos en los altos de la Moncloa una superficie total de 1.500.000 pies.

Para hacer las edificaciones se han desmontado, hasta el presente, 100.000 metros cúbicos de tierra.

Hay ya construidos 38 edificios, entre ellos, seis espaciosos pabellones, uno para 140 camas, y los cinco restantes, para 72 cada uno, existiendo, además, uno especial para los párvulos y otro para asilados obreros, en todos los cuales se albergan en la actualidad:

Hombres, 224.

Mujeres, 91.

Niños, 117.

Niñas, 68.

Total, 500 asilados.

De éstos, hay menores de cinco años, 20; mayores de setenta años, 80.

La Asociación Matritense de Caridad satisface la manutención de 180 y los 320 restantes están en absoluto á cargo del Asilo.

Reciben educación: en la escuela de párvulos, 66; en la de primera enseñanza, 81; en la de niñas, 41 y en la academia de música, 28.

De los hombres y mujeres mayores de edad, trabajan como canteros, albañiles, cerrajeros, pintores, carpinteros, hortelanos, jardineros, sastres, tipógrafos, guardas, zapateros, vidrieros, cocineras, lavanderas, costureras, carreteros y peones, 162 asilados obreros.

Aparte de los dormitorios hay otros edificios destinados á comedor, con mesas de mármol, donde pueden colocarse hasta 1.000 asilados; dos grandes cocinas, en las que se puede hacer comida para el mismo número, y cuatro magníficas escuelas para niños, párvulos, adultos y niñas con material completo y moderno de enseñanza.

Los restantes edificios, perfectamente orientados, separados y previstas en ellos todas las exigencias de la higiene, están destinados á talleres, lavadero, balneario, desinfección, establo, almacenes, capilla y enfermería.

En todos los dormitorios, comedor y en el parque hay instalados filtros para el agua.

Los gastos ocasionados por los desmontes y construcciones, ascienden á 727.410 pesetas.

Las estancias desde la creación del Asilo en 1894 ascienden á 863.346 y el gasto total de manutención, á 48 céntimos por asilado, á 411.000 pesetas.

Además se ha gastado en material móvil, como cocinas, baños, máquinas de desinfección, duchas, camas, filtros, ropas, calzado y nóminas del personal, 250.000 pesetas.

Resumen de gastos:

Edificios, 727.410 pesetas.

Manutención, 411.000.

Material y personal, 250.000.

Total, 1.391.410 pesetas.

La dirección y administración están á cargo de las Hermanas de la Caridad.

El público puede visitar el Asilo y examinar sus cuentas en todo momento.

El Asilo de Santa Cristina no cuenta con más protección que la de S. M. la Reina, la de distinguidísimas damas y la caridad pública.

EL CENTENARIO

[Moncloenses! Hoy, 16 de Febrero de 1994, hace un siglo que un gran patriota abrió los cimientos de este pueblo. Las crónicas así lo proclaman.

Hace cien años, en tarde tibia y espléndida, con sol arriba y armonías abajo, en presencia de cetros y báculos, se puso la primera piedra. Unas varas de terreno y dos pequeños pabellones, fueron el comienzo de esta portentosa obra, cuyos dominios se extienden en la actualidad, desde las nevadas cumbres del Guadarrama á las frescas riberas del Tajo. Asilo de la caridad se llamó lo que hoy es ciudad del trabajo.

¡Cuánto hemos realizado en esta centuria! ¿Veis aquel edificio que se alza á la entrada del antiguo Madrid? Pues fué una cárcel, palabra anticuada, sólo propia de los tiempos bárbaros, en que se encerraba á la humanidad cual si fuera una fiera. ¡Bien haya la antropometría moral, que sustituyó á la física! Ese sombrío edificio, que el popular lenguaje llamó abanico, fácilmente lo hemos podido convertir en inmensa incubadora, utilizando la ingeniosa regularidad de sus celdas.

En aquella torre que se divisa en lo alto del Guadarrama, hemos establecido la telegrafía planetaria. Ya se habló en los comienzos de este siglo de incipientes comunicaciones con Marte. ¡Qué limitado era entonces el saber humano! Ciertamente que hubo un Edison y un Marconi que algo hicieron, pero que poco comparado

con lo que hoy tenemos. El conocimiento perfecto de la onda y la célula todo lo ha resuelto. Por doquier vibraciones, espacios, límites. Poner en acción las primeras, adaptarlas ó aplicarlas convenientemente, y el resultado es inmediato.

Más acá de aquella torre y en extensa vega, está el Telúrico, allí se desprenden de los rayos espectrales partículas que se creían imponderables. Se agrupan, y la mineralogía se enriquece de día en día con los productos de otros planetas.

En la huerta, que por mucho tiempo fué maná para los asilados, realizan su alta misión los focos condensadores. El fuego del sol lo encerramos en grandes acumuladores pirométricos. De esto también tuvieron ligerísima noción en siglos muy lejanos, allá en la extensa bahía de Siracusa.

Descomponemos, pesamos y medimos lo que se llamó fluido eléctrico. Su color no lo conocemos, pero uno de los más simpáticos espectros nos ha puesto en buen camino. ¡Cuántas maravillas se han realizado con los productos eléctricos! Ellos han hecho sensibles tres nuevos sentidos que dormían en lo recóndito de nuestro ser. Entre los cinco antiguos, el olfato necesita no pocas veces del pañuelo: el ojo se ayuda de la displicente muesa en que se apoya el monóculo, la esbelta nariz en que se montan los lentes, ó el chato apéndice en que cabalgan las gafas. Todo mal gusto tiene su contrasabor; todo ruido su instrumento, y toda tecla su dedo, por más que hay no pocas bien difíciles de templar. Los nuevos sentidos necesitan completarse y ayudarse con algo, y lo mismo que no hay narices en acción sin la presencia del aroma de Barcelona ó de Alejandría, así, sus novísimos compañeros sólo se revelan dentro del medio altruista, ó en entero medio-ó-veal, ó medio memo.

¡Cuántas transformaciones sufridas, cuántas verdades descubiertas y cuántas esfiges en camisa! Al alambre, lo sustituyó la vibración; á la palabra impresa, la palabra fotografiada; á la rotativa, la relojería fonográfica; á los silenciosos renglones del periódico, el parlero cilindro; al proscenio, la doméstica audición; al ferrocarril, el globo alternando con el submarino.

Los en otros tiempos llamados hospitales y manicomios, cambiaron sus nombres por los de casas de inoculación, inyección y transfusión.

En las primeras, depurados gérmenes, alejan de nuestro cuerpo todo peligro de infección; en las segundas, minuciosos cultivos naturales y complicadas manipulaciones químicas llevan á los más recónditos límites capilares de nuestro ser su benéfico influjo; remendando, soldando, ó componiendo á su paso, si lo han menester, músculos, venas, arterias, nervios, huesos y vísceras. Completan estas funciones las que se verifican en los transfusorios, en los que, ordenada y cuidadosamente, se guardan toda clase de sangres y de jugos. Allí hay almacenadas grandes cantidades de sangre gorda, fría, caliente, ligera, floja, roja y blanca. La hay también joven y vieja, y una poca azul, de la que se hace poco uso, por haber desmerecido con el uso del coupage. En esas casas de conservación se entra viejo y se sale joven. Se varía de carácter, temperamento y aficiones, á gusto del visitante. Allí todo se previene y todo se cura. Que un pulmón sopla mal, pues parche en él; que el corazón es bailarín, pues llevarle sangre gorda; que se rompe una costilla, lañas líquidas á doble embolo; que se rompen dos, forzar la presión; que se descuaderna la columna vertebral, pergamino líquido; que se raja el esternón ó se hace un siete en un intestino, vahos de la loción triple Singer, y respunte seguro; que la sangre es caliente y zaragatera, pues sangre fría mezclada con la de entropo-mina. Para evitaros esas molestias, os recomiendo hagáis uso todos los días del transparentomo, registrando con él vuestro interior.

Mucho más os diría, pero fuerza es terminar. Lo haré con un recuerdo.

Al pie de lo que fué Iglesia del Asilo, rodeado de frondosos árboles, plantados por la mano del fundador de este gran pueblo, descansan sus restos. Las dimensiones de su tumba os darán idea de la medida de su cuerpo. Fué tan grande como lo fué su caridad. Aquí vivió los últimos años de su vida, y á los ochenta y cinco de ella, según atestiguan viejos papeles, murió.

[Moncloenses, loor á su memoria!

Por el Alcalde de la Moncloa,

J. ALVAREZ GUERRA.

EL ASILO DE SANTA CRISTINA

Pasan haciendo bien ó mal nuestros hombres políticos, y sin haber hecho nada muy frecuentemente.

Si algo les envidiamos, no es más que los monumentos que dejan tras de sí en bien de los pueblos, leyes ó instituciones, sobre todo éstas, porque para derogar una ley basta una suma de votos contrarios, y se sabe cómo se allegan; para derrotar una institución es menester la opinión pública contraria ó la fuerza demoleadora de la piqueta.

Hágase una ley, aunque sea tan importante como la provincial ó la municipal y servirá de juguete á los partidos; una de instrucción pública, y habrá un Ministro que en el mismo año de otra; así como hay tierras que en un sólo año dan dos cosechas.

Nuestro amigo y compañero Aguilera deja en pos de sí, y Dios quiera que las vea largos años, instituciones de beneficencia y de industria pública; permítasenos decir de él que *optimam partem elegit*.

Cuando vuelva á ser gobierno, acuérdesese de otra necesidad: la reglamentación del servicio doméstico.

A. BALBIN DE UNQUERA.

EN EL CIELO

San Pedro se presenta ante el Trono del Señor, y dice:

—Señor, ¿cuándo me manda pasar vuestra Divina Majestad á la escala de reserva? Me parece que ya es hora de que se me jubile. Mi cargo me tiene cargadísimo.

—He pensado en ello, y te he buscado ya un sucesor.

—Aquí están las áureas llaves. ¿Quién es él?

—¿Has oído hablar de Alberto Aguilera?

—Mucho; pero que tarde en morirse, Señor, porque hace en la tierra bastante falta.

—Hombre, ya lo tengo en cuenta; mas, ¿qué opinas de él, para cuando llegue el caso?

—Con perdón de vuestra Divina Majestad, opino que no servirá para mi puesto.

—¿Por qué, grandísimo gruñón?

—Porque es incapaz de dar á nadie con la puerta en las narices, ¡y nos va á colar en el cielo á todo el mundo!

MARIANO DE CÁVIA.

CARIDAD

Sin la caridad, la virtud no es más que un vano nombre. Hacer algo en beneficio de los pobres desvalidos que no se bastan á sí mismos para conllevar esta vida que es tan difícil para todos, produce una satisfacción moral más para sentida que para explicada. Comprendo bien el gozo que experimenta mi antiguo amigo D. Alberto Aguilera, al ver cómo su Asilo de Santa Cristina sirve para aliviar la triste situación de tanto desheredado de la fortuna.

FEDERICO HUESCA.

EN, CON, POR, SIN, SOBRE, DE

El Asilo de Santa Cristina

Los mozos viejos, que piensan vivir mucho, tienen necesidad de asegurar su porvenir, y como nadie sabe cuál pueda ser éste, tienen verdadero interés en que prospere el Asilo de Santa Cristina. Algunos—porque entre nosotros también los hay bien acomodados—han ayudado y ayudarán materialmente; otros contribuyen con sus buenos deseos, y son muchas las frases, poesías y pensamientos que los *eximios* redactores de GENTE VIEJA dedican al Asilo, y como no caben en este número irán en otro, y de paso, se publicarán algunas vistas más de este benéfico establecimiento, que el que más y el que menos consideramos como nuestra casa.

Si Aguilera se mortifica en su modestia paciencia, la culpa es suya; para que se ha metido entre chiquillos.

LA REDACCIÓN.

PEDRO DOMEQ

COSECHERO, ALMACENISTA Y EXTRACTOR DE VINOS

FABRICANTE, ALMACENISTA Y EXPORTADOR DE AGUARDIENTES

Y ESPECIALMENTE DE LOS DE ESTILO

COGNAC FINE CHAMPAGNE

Destilación de Aguardientes de Vinos á alto y bajo grado
CON APARATOS PERFECCIONADOS DE DIFERENTES SISTEMAS

Casa en Londres, 6 & 7 Great Tower St

Dirección: PEDRO DOMEQ, Jerez de la Frontera

BARQUILLO, 14

ELECTRICIDAD Y FONÓGRAFOS



Gran Concert, legitimo de Edison.....	600 pesetas.
Spring-Motor Id. Id.....	490 —
Home Id. Id.....	245 —
Standard Id. Id.....	179 —
Brazos para diafragmas Betini.....	30 —
Diafragma Betini, legitimo, para oír.	75 —
Idem Idem para impresionar.....	50 —
Grafófonos, Aguilas y Gallos.....	70 —

Diafragma El Maravilloso, gran premio en la Exposición de París, sólo para grafófonos.....

Cilindros impresionados, desde..

Gramófonos, desde 100 pesetas á

Discos para los gramófonos á...

Motores eléctricos y máquinas de escribir.

Nota. A esta casa se debe la gran rebaja hecha en los fonógrafos y gramófonos.

Pedid catálogos.—UREÑA, Barquillo, 14 y Saucó, 1.—Madrid.

BAÑOS DE ORIENTE

Plaza de Isabel II, núm. 1

GRAN ESTABLECIMIENTO HIDROTERÁPICO

Duchas frías, calientes, espesas, etc. Duchas de vapor, antireumáticas. Baños de pila. Baños de vapor. Vapor aromático, en caja, antireumáticos para la artritis ó gota. Baño ruso. Baño turco. Agua siempre clara y cristalina de su abundante manantial.

Baños-duchas populares á 25 céntimos.

Entrada á los mismos: ESCALINATA, 8 y 10

RILEY Y C.^a INGENIEROS MADRID

Oficina técnica: CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 51.—APARTADO POSTAL, 132
ALMACENES Y TALLERES, PACÍFICO, 21 DUPLICADO

Grandes depósitos de conductores eléctricos, desnudos y revestidos, aisladores de porcelana, lámparas, aparatos de medida, timbres, interruptores, portalámparas, arañas, teléfonos, pararrayos y toda clase de material eléctrico.

Talleres de construcción de arañas, brazos portátiles y demás accesorios de alumbrado por gas y electricidad. Sección de níquelado y galvanoplastia.

Previo presupuesto, suministramos motores y gasógenos de gas pobre, máquinas de vapor y de gas, calderas de vapor, turbinas, electromotores, acumuladores, transformadores, alternadores monofásicos y polifásicos, dinamos de corriente continua, cuadros de distribución completos.

CATALOGOS GRATIS

LA MURCIANA

ALVARO Y COMPANIA
ALCALA, 33 Y 35

Inmenso surtido en comestibles finos, vinos, licores, conservas, quesos, mantecas, cafés, té y chocolates.

Gran exposición en quesos, postres y conservas.

DULCES FINOS

TELÉFONO 1.207

AGUAS Y BAÑOS SULFUROSOS ARTIFICIALES

CON PRIVILEGIOS POR VEINTE AÑOS

Baños minero-medicinales artificiales no sulfurosos

Aguas y baños naturales antiescrofulosos de Salinas de

MEDINA DEL CAMPO

muy superiores en bromuración á los célebres de Kreuznach y Salies de Béarn.

DUCHAS Y BAÑOS DE AGUA DULCE

PROSPECTOS EN EL ESTABLECIMIENTO

CALEFACCIÓN PRIMAVERAL EN EL INVIERNO

Olózaga, 1 duplicado, Madrid

GRAN BAZAR INGLÉS

Alcobas de todos los estilos más modernos, comedores, despachos, tapicería y toda clase de muebles.

Ignacio Morlans

1, INFANTAS, 1
Fuencarral, 18 y 20

Camas, Colchones y Muebles

DUPLICADO

Especialidad en colchones de muelles de todos los sistemas.

Además de estas dos casas, el Bazar Inglés ha abierto una lujosísima sucursal en la calle de Recoletos, núm. 1, con objeto de poder servir con más comodidad á su numerosa clientela de los barrios de la Castellana y Salamanca.

INSTITUCIÓN FILOLÓGICA

DEL

DOCTOR E. SOMS Y CASTELÍN

CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Francés, Inglés, Alemán, Italiano y Portugués.

Enseñanza fundamental y rápida de las lenguas modernas europeas.

Clases de día y de noche á alumnos de ambos sexos.

HONORARIOS: 25 pesetas por cada idioma.

Pago anticipado.

JACOMETREZO, 23, SEGUNDO

POR PESETAS 2,50 SEMANALES
SE ADQUIEREN LAS CÉLEBRES

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

40, CALLE DE ALCALÁ, 40

Abierta todos los días laborables, de 9 á 12 de la mañana y de 3 á 6 de la tarde

Se invita al público á visitar el referido local, en el que se exponen más de 150 modelos de máquinas para toda clase de industrias en las cuales se emplea la costura, así como también los trabajos artísticos ejecutados con la célebre Máquina bobina central, la misma que sirve para toda clase de labores domésticas.

PÍDASE EL CATÁLOGO ILUSTRADO QUE SE DA GRATIS EN LA

EXPOSICIÓN FABRIL Y ARTÍSTICA

Calle de Alcalá, 40

en la Sucursal de Madrid, calle de la Montera, 18

ó en cualquiera de las Sucursales que hay en todas las capitales de provincia.

Pedid en todo el mundo las AGUAS DE CARABANA

Purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas, antiescrofulosas y antisépticas. — UNA PESETA botella
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

LA SALUD DE LA FAMILIA

LAXANTE MODELO
AL TAMARINDO Y CÁSCARA SAGRADA

LAXANTE REFRIGERANTE

El mejor medicamento contra el estreñimiento, congestión cerebral, jaquecas, vértigo, bilis, inapetencia, embarazo del intestino, hemorroides, etc.

De venta: FARMACIA MODELO, Serrano, 44 MADRID
Y EN TODAS LAS PRINCIPALES

★ Institución Española de Electroterapia ★

(Establecimiento fundado en 1889)

HUERTAS, 15, 1.ª (Plaza de Matute)

Tratamiento de LA VEJEZ, diabetes, PARALISIS, gota, REUMATISMO, neurastenia, ATAXIA, enfermedades del estómago, del hígado, de la próstata, insomnio, etc.

(De 9 a 6, menos los domingos)

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR

Claudio Coello, 46

En esta Casa encontrarán baratura sin igual en todos los servicios fúnebres y adecuados a todas las clases de la sociedad; pero con especialidad a los militares y pensionistas jubilados, a los que se les hace un descuento verdad del material de la Empresa, aparte del excelente servicio y ventajas que puede hacer con relación a otras cosas.

Embalsamamientos a todas partes, traslados y excelentes coronas.

SERVICIO PERMANENTE

Teléfono 2.067

EUSTAQUIO SOLER

SASTRE ESPECIAL

EN TRAJES DE VESTIR

Unico premiado en su clase

EN LA

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Calle Mayor, 29

CASA ESPECIAL

EN ROPA BLANCA

Ruiz de Velasco y Martinez

7, MONTERA, 7

Equipos para novias

PRECIOS FIJOS

GABINETE ODONTOLÓGICO

→ DE ←

DON RAMÓN ALCAIDE

Calle de Alcalá, 31

También tiene instalado en la misma calle de Alcalá, núm. 37, el

✚ Instituto de Dentistas ✚

PREPARACIÓN PRÁCTICA Y TEÓRICA

Clinica pública y gratuita de cirugía y de los dientes.

CALLE DE ALCALÁ, 31 y 37.

PEDID EN TODAS LAS FARMACIAS

BICARBONATO DE SOSA

QUÍMICAMENTE PURO

DEL FARMACÉUTICO

TORRES MUÑOZ

ESTOMACAL Y ANTIREUMÁTICO

Este producto es soluble, y aunque se aumente la dosis, no perjudica. Cajitas metálicas de 0,50 y 1 una peseta.—Lata de kilo y medio, que resultan más económicas, a 5 pesetas.

Este producto también se vende en **Pastillas comprimidas** a 0,50 la cajita metálica.

San Marcos, 11, Farmacia

QUINTA DE 1901

Los mozos alistados para este reemplazo, se redimen a metálico con seguridad y economía, ingresando en la **Asociación de Padres de Familia**. Pidan circulares con detalles a

LA NACIONAL

Calle de Toledo, 26, principal.

DUMB-BELL
PESAS CON RESORTES
Especiales para todas las edades
DESARROLLO + FUERZA + SALUD

SANDOW'S
LATEST PATENT
GRIP
DUMB-BELL

SANDOW'S PHYSICAL APPLIANCE COMPANY
LONDON
Unicos Agentes para España
LUIS VIVES Y C.ª
BARCELONA
Fernando VII, 23
MADRID
18, Alcalá, 18
DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS
DE LAS
ESCOPETAS ESPAÑOLAS
Marca JABALÍ



PETRÓLEO GAL

PARA EL PELO